

**AURELIO PRUDENCIO CLEMENTE
Y LOS INICIOS DEL CULTO MARTIRIAL EN CAESARAUGUSTA.
Análisis de *Peristephanon* 4.**

AURELIUS PRUDENTIUS CLEMENS
AND THE EMERGENCE OF MARTYR CULT IN CAESARAUGUSTA.
An Analysis of *Peristephanon* 4.

Alfredo P. Encuentra Ortega

Universidad de Zaragoza
alfenc@unizar.es
<https://orcid.org/0000-0001-9817-6992>

Recepción: 14/10/2022. Aceptación: 16/10/2022
Publicación on-line: 6/12/2022

RESUMEN: Este trabajo aborda el origen del culto a los mártires y reliquias en *Caesaraugusta* según testimonio de Prudencio en *Perist. 4*. En sus últimos años de vida, Prudencio se propuso impulsar en su Hispania natal el culto martirial que había conocido en Italia. Para ello compuso *Peristephanon*, colección de himnos y pasiones, que incluyen a *Caesaraugusta* (*Perist. 4*), muy próxima a él. Como laico que escribe patrocinado por los Valerios, se inspira en la tradición oral y en una incipiente hagiografía. Presenta a los Dieciocho como soldados de Cristo, y asimila la pasión de Vicente con la de Lorenzo. Engracia, ejemplo de virtud y mártir viva, combina rasgos de la casta doncella con los de confesores y ascetas. Si se compara *Perist. 4* con otras fuentes, este himno aparece como referente fundamental de la hagiografía y testimonio de primer orden en la historia y la arqueología de la *Caesaraugusta* cristiana.

Palabras clave: Prudencio; *Peristephanon* 4; *Caesaraugusta*; culto mártires; Engracia; Vicente; Dieciocho Mártires.

ABSTRACT: This paper analyses the emergence of the cult of martyrs and relics in *Caesaraugusta* as attested to by Prudentius in *Perist. 4*. Aged and retired from a post at the court of Milan, Prudentius decided to reinforce the new martyr cult he had experienced in Italy by composing *Peristephanon*. As a lay writer and client of the episcopal house of the Valerii, Prudentius inspires in oral tradition as well as in emergent hagiography. He then features the Eighteen Martyrs as Christ's soldiers and merges the traits of Vincent's passion with that of the Roman deacon Lawrence. As regards Engracia, she is introduced as an example of male virtue and as a peculiar case of living martyr. Her character suffuses traits both of the modest virgin Agnes and the new ideal of confessors and ascetics. If compared to other sources, *Perist. 4* proves to be fundamental both to later *passiones* and to the history and archaeology of Christian *Caesaraugusta*.

Keywords: Prudentius; *Peristephanon* 4; *Caesaraugusta*; martyr cult; Engracia; Vincent; Eighteen Martyrs.

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Encuentra Ortega, A. (2022). Aurelio Prudencio Clemente y los inicios del culto martirial en *Caesaraugusta*. Análisis de *Peristephanon* 4. *Salduie*, 22: 51-73.
https://doi.org/10.26754/ojs_salduie/sald.2022227361

1. INTRODUCCIÓN¹

El culto a los mártires, tal y como se desarrolla durante las Edades Media y Moderna, tiene un origen tardoantiguo pero, salvo excepciones, no arranca directamente de la época de las persecuciones, concentradas entre el 250 y el 304, sino unas generaciones más tarde, en las últimas décadas del s. IV. Corresponde a un momento en que se consolidan unos cambios que afectarán para siempre las creencias, la vida, las estructuras de poder y hasta la fisonomía de las ciudades que articulaban, como una constelación, el imperio romano tardío.

El poeta latino Prudencio fue testigo excepcional de estos cambios, tanto en Italia, donde trabajó como funcionario en la corte milanesa de Honorio y fue peregrino en Roma, como en su patria hispana, la cual resulta imposible de precisar pero que él mismo delimita entre los Pirineos, *Calagurris* y *Caesaraugusta*.² De estos cambios dejó constancia en una colección de poemas novedosos y revolucionarios, como diríamos a la luz de la tradición clásica, pero en gran parte olvidados. Sin embargo, lo que escribió a propósito de los mártires de *Caesaraugusta* en su *Peristephanon* es el testimonio primero y principal del arraigo y la evolución del culto cristiano en esta ciudad.

2. EL ORIGEN DEL CULTO A LOS MÁRTIRES

El culto martirial aparece estrechamente ligado a la conservación y veneración de sus reliquias. La fe cristiana en la reunión del cuerpo resucitado con el alma y en su ascensión conjunta al cielo al final de los tiempos (1 *Thes.* 15-16) dotaba de gran valor a

los restos materiales de quienes habían imitado en su propia persona la pasión de Cristo y se habían ganado un puesto en el coro de justos. Eran prueba y testimonio (*martys*, 'testigo') de un acto heroico y ejemplar (*exemplum*) para quienes intentaban ganar el cielo. A nivel individual, el mártir servía como modelo para ascetas y hombres santos tardoantiguos en su constante lucha personal contra las tentaciones y las pasiones, pues aquel había conseguido, en un momento crucial, que el espíritu triunfase sobre el cuerpo. Victricio, obispo de Ruán, así lo da a entender cuando define qué es un mártir ante sus fieles con motivo de la llegada (*aduentus*) de unas reliquias que le envía Ambrosio:

Quid est enim aliud, carissimi, martyr, nisi Christi imitator, domitor rabidae uoluptatis, calcator ambitionis et mortis ambitor, contemptor diuitiarum, compressor lasciuiae, intemperantiae persecutor? (De laude sanctorum 6, ed. Mulders / Demeulenaere).

"¿Qué otra cosa es, pues, un mártir, queridísimos, sino un imitador de Cristo, domeñador del deseo desenfrenado, pisoteador de la ambición y ambicionador de la muerte, despreciador de las riquezas, violador de la lascivia, perseguidor de la incontinencia?"

En un plano social, además, el mártir permitía que su *gens* y sus conciudadanos fuesen beneficiarios de su *meritum*, término que, como otros muchos referidos a los mártires, procede del lenguaje militar. Y es que, en una sociedad estructurada por las relaciones de beneficio mutuo (*gratia* y *fauor*) entre cliente y patrono, la ciudad que había visto nacer a un mártir, o albergaba sus restos, esperaba siempre contar con su intercesión en la corte celeste, especialmente durante el juicio al que toda alma debía enfrentarse en la parusía.

El edicto de Milán y la política de Constantino I habían impulsado la conversión de las clases dirigentes y patrocinado la construcción de algunas basílicas cristianas, pero hasta la legislación antipagana de Teodosio I y sus sucesores (del 380 en adelante) los mártires no devienen convertirse en protagonistas exclusivos del culto cívico y nacional.

La fe cristiana, que hasta ese momento se había desarrollado en las casas privadas (las *domus Ecclesiae*) de una forma más o menos marginal, clandestina o tolerada, reclamará entonces el papel público que había gozado el sacrificio pagano y creará una tipología de espacios sacros nueva y decididamente diferente.

Uno de ellos es el *martyrium*, estrechamente asociado a la veneración de reliquias. Construido ge-

¹ La investigación aquí desarrollada se encuadra dentro del Proyecto I+D Narremas y Mitemas: Unidades de Elaboración Épica e Historiográfica (PID2021-127063NB-I00) del Programa Estatal de Generación del Conocimiento (MCIU/AE/FEDER, UE). Se inscribe también dentro del Grupo de Investigación Artífice (H10_17R) del Instituto de Investigación de Patrimonio y Humanidades financiado por el Gobierno de Aragón y el Fondo Social Europeo.

² A pesar de que la tesis de Calahorra (Rodríguez Herrera 1950: 4-17; Lana 1962: 6-9; Palmer 1989: 21; Rivero García 1996: 13-15) parezca hoy *communis opinio* frente a Bergman (1926: x), que propugna Zaragoza, suscribimos la escéptica cautela de Gnilka (2001: 417). En *Perist.* 6.146-7 Prudencio se reconoce habitante del área circumpirenaica (*fouemur omnes / terrarum populi Pyrenearum*).

neralmente extra muros, solía reunir en torno a la tumba martirial tanto enterramientos *ad sanctos* como basílicas, albergues de peregrinos y celdas de monjes y anacoretas. Así puede apreciarse en las primitivas basílicas que circundan Roma o en el complejo que construye Paulino de Nola en Cimitile en honor del confesor Félix (Fig. 1).

Los mártires se convierten así en nuevos emblemas de romanidad, y a su culto se dedicará parte de los recursos que las aristocracias locales habían destinado otrora al evergetismo cívico³. Las reliquias sobre las que se fundan los nuevos templos, o las que son depositadas en otros ya existentes durante la solemne ceremonia de la *translatio*, resultarán fundamentales para sancionar el carácter sagrado del lugar. A partir de entonces toda ciudad importante intentará dotarse de un espacio para este culto y recuperar a su mártir local, ya si conserva el recuerdo de su proceso y ejecución (los *acta martyrum* y las *passiones*)⁴ o, cuando menos, guarda sus reliquias –cosa también poco habitual, pues las persecuciones solían conllevar la destrucción de ambas cosas–⁵, ya si necesita acudir a la tradición oral para reconstruir su recuerdo y ha de redescubrir unos restos hasta entonces olvidados.

La festividad del mártir, continuadora del culto fúnebre tradicional de los *Parentalia*, comenzaba con una vigilia en la víspera⁶ y culminaba en una misa. Solía coincidir con el día de su muerte, considerado



Figura. 1. Cimitile. Basílica en honor a San Félix construida por Paulino de Nola (ss. IV-V). Paulino describe todo el complejo basilical en *Carm.* 27.360-595 y 28. (Img. Autor).

el verdadero natalicio. Según el alcance y la importancia del mismo, la tumba del mártir atraía también a peregrinos tanto de lugares próximos –los que Paulino reúne en Nola, (por ejemplo en *carm.* 27.26-29)– como los que de todas partes acuden a Roma y a Tierra Santa. Algunos himnos de Prudencio (Fig. 3) y el *Itinerarium ad loca sancta* de Egeria son testimonio de primera mano del vigor de este fenómeno en *Hispania*.

En el fomento de este culto destaca la iniciativa de los obispos (<ἐπίσκοπος ‘supervisor’) quienes, reclutados generalmente entre la aristocracia letrada tradicional, alcanzan en ese momento unas altísimas cotas de poder e influencia social tras heredar y aglutinar en torno a su persona las funciones que hasta entonces habían estado repartidas entre diferentes cargos cívicos. El obispo es, por un lado, continuador del sacerdote del culto oficial y del pontífice encargado del calendario; y, por otro, del decurión local y del gobernador provincial; también lo es del juez de apelación o de partes enfrentadas y del exégeta de leyes y escrituras; finalmente, lo es del filósofo, del hombre sabio y del maestro que desde la cátedra colocada en su basílica sienta doctrina sobre los temas en debate⁷.

Los principales referentes en los que se apoya esa concatenación de poderes son los discípulos y

³ Sobre este aspecto es interesante la tesis de Brown (2016: 23-27).

⁴ Aunque ambos términos se solapan con frecuencia, las actas partirían de documentos oficiales del proceso judicial y condena, como los que acompañan el dossier de Cipriano (Delehaye 1966: 62-68); las segundas, por otro lado, constituyen elaboraciones literarias del momento de la ejecución, más o menos libres y cercanas a los hechos históricos. Los primeros ejemplos de literatura martirial proceden del s. II, como son el *Martyrium* o pasión de Policarpo, obispo de Esmirna, y la carta que envían a las comunidades de Oriente las iglesias de Lyon y Vienne con la pasión de los mártires lioneses, ambas auténticas a juicio de Delehaye (1966: 16 y 89). Sobre los distintos géneros hagiográficos véase Leonardi (1993).

⁵ Así el mismo Prudencio a propósito de Celedonio y Emeterio (*Perist.* 1.73-84), de cuyo martirio, reconoce, solo queda la tradición oral.

⁶ De la réplica que le hace Jerónimo en el 406 a Vigilancio (c. *Vigil.* 9), se deduce que hubo críticas al nuevo culto dentro de las filas cristianas. El aquitano Vigilancio, no veía bien el comportamiento lascivo que propiciaban las veladas, sobre todo cuando sabemos por Agustín (*Conf.* 6.2.2) de los intentos de prohibir las frecuentes libaciones que se guiaban acompañando el rito fúnebre.

⁷ Para más detalles, véanse Teja (1999: 97-107) y Ubric (2004: 41-56).

mártires Pedro y Pablo, figuras que contaban ya con imitadores recientes, como los obispos Policarpo de Esmira y Cipriano de Cartago. Es por ello que el obispo reclama el control y custodia de las reliquias como bien hereditario (Castillo 2005: 185). Al igual que el mártir en el cielo, él es en la tierra mediador, representante y director de la *militia Christi* y, en grado creciente, administrador e intérprete único de los dos Testamentos. Este es un aspecto de enorme relevancia en una época en que se fija el canon de las Escrituras y se configura una doctrina oficial y unitaria desde la dialéctica *orthodoxia / haeresis* (<ἀῖρεσις, inicialmente ‘postura’ o ‘escuela de pensamiento’; luego ‘herejía’).

Así pues, los obispos no solo impulsaron la memoria de los mártires, ya sea incorporando su celebración al calendario litúrgico en martirologios⁸, leyendo sus *acta* ante sus fieles o patrocinando la construcción de los nuevos espacios de culto, sino que fueron ellos, como hombres formados en las letras clásicas, quienes elaboraron o patrocinaron buena parte de la literatura martirial.

El citado Paulino, obispo de Nola desde el 395, pronunciaba cada 14 de enero un natalicio en verso para honrar al confesor Félix,⁹ y pocos años antes el papa Dámaso (366-384) había llevado a cabo un minucioso plan para descubrir, poner en valor y dotar de culto a las reliquias que poblaban Roma y sus catacumbas.

De esta empresa quedan numerosos epitafios versificados en hexámetros e inscritos con la bella caligrafía de Filocalo. En ellos aparecen ya claramente desarrollados momentos y elementos típicos de la literatura martirial como son el interrogatorio y la ejecución, la crueldad del perseguidor, la resistencia e inquebrantable fe del mártir, el sueño que recibe el obispo que le muestra el lugar en donde reposan sus reliquias o la exhortación al lector para que les rinda culto¹⁰. Así puede verse ya en uno de los pocos epígrafes llegado hasta nosotros completo, dedicado a Eutiquio. Repárese en la continuidad del

requisito fundamental del culto pagano, la condición de *propitius*¹¹, el poder del mártir para conceder *beneficia*.

EVTYCHIVS MARTYR CRVDELIA IVSSA TYRANNI / CARNIFICVMQVE VIAS PARITER TVNC MILLE NOCENDI / VINCERE QVOD POTVIT MONSTRVIT GLORIA CHRISTI. / CARCERIS INLVVIEM SEQVITVR NOVA POENA PER ARTVS, / TESTARVM FRAGMENTA PARANT NE SOMNVS ADIRET, / BIS SENI TRANSIERE DIES, ALIMENTA NEGANTVR, / MITTITVR IN BARATHRVVM, SANCTVS LAVAT OMNIA SANGVIS / VVLNERA QVAE INTVLERAT MORTIS METVENDA POTESTAS. / NOCTE SOPORIFERA TVRBANT INSOMNIA MENTEM, / OSTENDIT LATEBRA INSONTIS QVAE MEMBRA TENERET, / QVAERITVR, INVENTVS COLITVR, FOVET, OMNIA PRESTAT. EXPRESSIT DAMASVS MERITVM: VENERARE SEPVLCHRVM. (*Epigr.* 21)

“La gloria de Cristo mostró cómo el mártir Eutiquio pudo vencer las crueles órdenes del tirano y las mil maneras de los verdugos para hacerle daño. A las terribles condiciones de la mazmorra sigue un nuevo tipo de suplicio aplicado a su cuerpo: los fragmentos de vasijas rotas procuran que no concilie el sueño. Pasaron doce días y se le niegan los alimentos. Es arrojado a un foso. La sagrada sangre lava todas las heridas que le había causado el temible poder de la muerte.

En un sueño nocturno las visiones agitan la mente. Muestra el lugar oculto que guardaba el cuerpo del inocente: se le busca; una vez encontrado recibe culto; es propicio; lo concede todo.

Dámaso dio a conocer su mérito por escrito. Rinde tú veneración al sepulcro.” (trad. apoyada en la interpretación de Aste 2014 y Trout 2015).

Pero quizá el caso más revelador del éxito del culto martirial sea la actuación de Ambrosio de Milán durante el pulso que mantuvo con la emperatriz Justina en el 386¹², quien reclamaba la Basílica Portana para celebrar la Pascua según el culto arriano. Pero aquel, tras un sueño revelador, descubrió los restos de los mártires Gervasio y Protasio y los trasladó solemnemente a su basílica episcopal en cuyo traslado un ciego que tocó las reliquias recuperó la vista.

Una vez ganado el favor popular, Ambrosio dejó que sus fieles se encerrasen en aquella basílica para obstaculizar las pretensiones imperiales y les animó a pasar las horas cantando himnos compuestos por él en sencillos dímetros yámbicos, siendo el origen del canto litúrgico en Occidente y de una colección de himnos ambrosianos, algunos de los cuales están

⁸ El calendario del 354 contiene ya un breve martirologio con los nombres de los mártires venerados en Roma y los días en que se celebra su natalicio. Texto y comentario en Divjak y Wischmeyer (2014: 500-515).

⁹ Son los poemas 12-17, 19-21, 23 y 26-29 de la edición de Hartel. Traducción castellana en Cienfuegos (2006).

¹⁰ Estudio y análisis de los componentes literarios de las *passions épiques* en Delehay (1966: 171-226).

¹¹ Como puede apreciarse en el establecimiento del culto imperial (Koortbojian 2013: 23) solo si el nuevo poder divino (*numen*) proporciona las peticiones (*uota*) cursadas ante su altar en forma de *beneficium* puede este ser considerado objeto de culto (*propitius*).

¹² Según narración de Paulino de Milán (*Vita Ambr.* 14) y Agustín (*Conf.* 9.7.15-16); comentario detallado de los acontecimientos en Nauroy (1988).



Figura 2. Drcha. Restos del *martyrium* de Eulalia bajo el ábside de la actual basílica (Mateos Cruz 1999: 69).

Izq. Reconstrucción del *martyrium* tardo-antiguo (Img. Cortesía del Consorcio Ciudad Monumental de Mérida). Es posible que Prudencio hubiese conocido este *martyrium* (San Bernardino 1996: 223), pues describe sus artonados dorados (*Perist.* 3.196-7 *tecta corusca super rutilant / de laquearibus aureolis*) y los mosaicos que cubren el suelo como un prado con flores (*ibid.* 199-200 *floribus ut rosulenta putes / prata rubescere multimodis*).

dedicados a mártires que celebrará poco después Prudencio, como son Lorenzo, Inés y los apóstoles Pedro y Pablo, aunque la autoría ambrosiana resulte en algunos casos controvertida.

3. PRUDENCIO Y CAESARAUGUSTA

Estos testimonios germinales del culto y la literatura martiriales proceden principalmente de dos grandes capitales, Milán y Roma, o de iglesias con gran tradición como la africana, pero ¿qué podemos decir de *Hispania*, zona periférica donde el nuevo culto resulta difícil de documentar en la época que nos ocupa¹³?

El proceso de Prisciliano¹⁴, o la carta de Consencio¹⁵ dirigida a Agustín descubierta hace unas décadas y fechada en el 419, muestra que, aunque con menor densidad que en otras regiones, *Hispania* contaba ya con una red de sedes episcopales en las que destacaba por su importancia *Caesaraugusta*, elegida como sede conciliar en 379. Sin embargo, se dispone de una fundada sospecha de que en amplias zonas resistía todavía el paganismo (Hershko-

witz 2017: 57-62) y algunas formas de cristianismo heterodoxo¹⁶.

Sobre estos aspectos, la arqueología, en el momento actual en el que se encuentra la investigación, es bastante parca y poco explícita¹⁷, aunque se tiene constancia de la existencia de *martyria* en ciudades hispanas tan importantes como *Tarraco* y *Emerita* que, debemos recordar, ambas fueron importantes capitales provinciales (Fig. 2)¹⁸. Tenemos, sin embargo, el testimonio de Prudencio, quién conoció de primera mano el legado de Dámaso y Ambrosio y se propuso transmitirlo a sus paisanos, siendo además un autor que estuvo estrechamente vinculado a *Caesaraugusta*, como veremos a continuación.

¹³ Paulino de Nola reconoce en uno de sus poemas que enterró a su hijito en *Complutum* junto a la tumba de los mártires locales Justo y Pastor (31.607-8 *propinquis / coniunctum tumuli foedere martyribus*). Sobre el cristianismo en el Aragón romano véase Fatás (1982).

¹⁴ Sobre su desarrollo véase Escribano (2009b: 54-66; 2011).

¹⁵ Análisis de su contenido en Ubric (2013).

¹⁶ Sobre la difusión de ideas maniqueas entre la aristocracia letrada de la Tarraconense véase las declaraciones de Filastro de Brescia 61 (*qui et in Hispania... latere dicuntur*).

¹⁷ Revisión arqueológica de restos cristianos en distintas ciudades hispanas en Kulikowski (2004: 220-240). Bowes (2005: 245), aplaza hasta la segunda década del s. V la construcción de basílicas urbanas. Revisión en Hershkowitz (2017: 106-120).

¹⁸ Sobre la primera, la tumba 24 señalada por Serra Vilaró (1936) dentro de un complejo basilical paleocristiano bajo los edificios de Tabacalera fue identificada como la de Fructuoso en las excavaciones de 2014 (López Vilar / Muñoz Melgar 2019: 36-37), y bajo la actual basílica de Santa Eulalia se han hallado los restos de un pequeño *martyrium* tardoantiguo (Mateos Cruz 1999). En cuanto a otras ciudades cercanas, *Calagurris* no ve consolidado el cristianismo hasta la segunda mitad del s. V, lo que explica la ausencia de restos arqueológicos intra muros (Barenas 2011: 173). En cuanto a los restos paleocristianos de *Valentia*, estos remontan al s. VI, si bien hay indicios de construcciones anteriores (Ribera 2007: 386).

En el 403 o 404, a los cincuenta y siete años, retirado de una carrera administrativa durante la que había gobernado dos ciudades y desempeñado un puesto en la corte milanesa de Honorio¹⁹, Prudencio repasa su vida en el *Prólogo* que introduce su obra, en donde, a falta de otros méritos, ofrece a Dios su poesía con la esperanza de obtener el cielo²⁰.

Asceta y teólogo laico que escribe al amparo y patronazgo del obispo Valeriano²¹, en el nuevo papel de poeta *Christianus* (Rodríguez 1981: 23 y 29) que se desenvuelve en villas aristocráticas²², compone un extenso programa didáctico²³ redactando discursos en verso contra el paganismo (*Contra Símaco I y II*) y contra distintas herejías (*Liber apotheosis y Hamartigenia* u *Origen del pecado*)²⁴ con la intención de convencer y atraer a la ortodoxia nicena a la clase letrada de los ricos propietarios de buena parte de la provincia de Tarraconense y del sur de las Galias.

Estos poemas didácticos, al estilo de Lucrecio, se prestaban a ser usados como material escolar, componiendo también himnos a las partes del día (*Cathemerinon* o *Himnos cotidianos*) para satisfacer las inclinaciones ascéticas de estos nobles²⁵ y adornar, de esta manera, las distintas fiestas del ciclo litúrgico.

¹⁹ Coşkun (2008: 306) sitúa su estancia en Milán entre los años 395-400. Respecto al emperador al que sirvió, este fue seguramente Honorio (Harries 1984: 71).

²⁰ Análisis literario del contenido del *Prólogo* y del *Epílogo* en Encuentra (2001).

²¹ Bowes (2005: 235-7) destaca el bajo perfil intelectual de los obispos hispanos y hace descansar la dirección del culto cristiano en una *non episcopal elite*. A Valeriano atribuye Madoz (1950), una breve profesión de fe trinitaria descubierta por Morin, a pesar de que el *incipit* reza literalmente *fides sancti Valerii episcopi*.

²² Bowes (2005: 244-245) destaca la peculiar "villa based asceticism" de Aquitania y la Tarraconense, y el papel de Prudencio como "bard of the villa"; para Hershkowitz (2017: 4) este es también un "villa poet".

²³ Presentación de las líneas generales de su obra en Rivero García (1996).

²⁴ Es costumbre referirse a las obras de Prudencio por sus títulos latinos. Añado, sin embargo, la traducción de estos que aporta Rivero (1996 y 1997).

²⁵ García Moreno (1990: 233) los distingue por "un agresivo cristianismo militante con claras tendencias a un rigurosísimo ascetismo, concibiendo la vida cristiana como un *iter* hacia la perfección en el sacrificio y haciendo hincapié en su ruptura con el Mundo mediante la concepción de la conversión como un nuevo nacimiento".

En la alegórica *Psicomaquia*, auténtica *Eneida* espiritual, confluyen todas estas inquietudes mencionadas para mostrar al asceta la lucha épica que se despliega en el interior del alma humana. A estas obras debemos añadir dos colecciones. La primera comprende cuarenta y ocho epigramas efrásticos conocidos como *Tituli historiarum* o *Rótulos de escenas históricas*, que tal vez pudieran iluminar el ciclo pictórico de una basílica con escenas de los dos Testamentos. La segunda tiene por nombre *Peristephanon* (o *Libro de las coronas*),²⁶ que canta a los mártires en versos líricos. Aunque el sello autorial al final de algunos de ellos implicaría una devoción íntima y personal²⁷, otros parecen estar destinados a instaurar o reforzar, según el caso, la nueva devoción urbana.

4. EL LIBER PERISTEPHANON

Centrándonos en esta colección, los catorce poemas que integran el *Peristephanon* (Fig. 3) no constituyen una obra homogénea construida según un patrón preconcebido, pues varían considerablemente en carácter, propósito y dimensiones, del mismo modo que el orden de los mismos difiere en las distintas ramas de la transmisión textual. Es por ello que Fux (2003 y 2013) distinga dos grupos principa-

1. Emeterio y Celedonio (Calahorra)
2. Lorenzo (Roma)
3. Eulalia (Mérida)
4. Dieciocho mártires, Vicente, Engracia (Zaragoza)
5. Vicente (Zaragoza)
6. Fructuoso, Augurio y Eulogio (Tarragona)
7. Quirino (Siscia, *Translatio* a Roma)
8. Baptisterio de Calahorra
9. Casiano (Ímola)
10. Román (Antioquía)
11. Hipólito (Roma)
12. Apóstoles Pedro y Pablo (Roma)
13. Cipriano (Cartago)
14. Inés (Roma)

Figura 3. Temas del *Peristephanon* de Prudencio.

²⁶ Este título (περι στεφάνων) juega simultáneamente con la corona triunfal y con el nombre del protomártir Esteban (Fux 2003: 12).

²⁷ Es el caso de *Perist.* 2.537-584 en que se presenta como *poetam rusticum* (574) y pecador (*reum Prudentium* 582) separado de Roma por los Alpes, los Pirineos y el *Vasco Iberus* (537-540).

les, el de las *passiones* (*Perist.* 2, 5, 9 y 11-14), centrada en el desarrollo del interrogatorio y ejecución del mártir, y los himnos laudativos (*Perist.* 1, 3-4, 6-7), quedando al margen de esta clasificación el extenso *Perist.* 10, una tragedia dedicada a Román, y *Perist.* 8, que se presenta como inscripción para un baptisterio en *Calagurris* que presumiblemente se ubicase en, o próximo a, la actual catedral, aspecto que la arqueología no ha podido constatar.

Eso en cuanto al género, pues en lo que al tema se refiere y al proceso de redacción, se pueden aislar otras dos series: los himnos compuestos con ocasión de la peregrinación de Prudencio a Roma²⁸ en donde visitó las catacumbas (*Perist.* 9, 11-12 y 14), y los que dedica a mártires hispanos una vez que retornó a su patria (*Perist.* 1, 3-4 y 6).²⁹

Poniendo nuestra atención en los himnos hispanos, el primer interrogante que se nos plantea es el de si había documentos o literatura previos que pudiesen inspirar a Prudencio en el desarrollo de sus himnos. Si acudimos al *Pasionario hispánico*, compilado entre los siglos VII al XI a partir de materiales de variada autoría y procedencia temporal, solo la pasión del obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio podría ser anterior³⁰, aunque hay indicios de una posible influencia de *Perist.* 6 en una de las últimas fases de su redacción (Encuentra 2022: 33-34).

²⁸ Resulta complicado encuadrar su visita a Roma con referencias internas y acontecimientos históricos aludidos (Coşkun 2008: 313-314). A diferencia de Palmer (1989: 29), que hace peregrinar a Prudencio desde Hispania a Roma, creemos que lo más sencillo es considerar que dicha visita seguiría a su retirada de la corte milanesa. De hecho, Prudencio describe como peregrino un santuario en *Forum Corneliae* (*Perist.* 9), parada en la vía Aemilia que unía Milán y Roma, y nada dice de los largos caminos que le hubiesen conducido desde Hispania.

²⁹ División de Fux (2003: 43-77), que coloca *Perist.* 2, 4 y 14 en un tiempo anterior al viaje a Roma.

³⁰ Franchi de'Cavalieri (1935: 150) propone como autor a uno de los soldados encargados de la detención. Sin embargo, investigadores posteriores descubren varias fases en la redacción y una fecha posterior al 314 (Musurillo, 1972: XXXII). Por lo que respecta a la primera parte, narrada en un estilo administrativo y lleno de detalles aparentemente históricos, Fábrega (1953: 91) cree en un mismo autor de los párrafos 1-6; asimismo Palmer (1989: 207) ve una prueba de autenticidad en la ausencia de lo milagroso en 1-4. Estos párrafos (Luongo, 2010: 280) corresponderían con los inicios de la literatura martirial, mientras que los tres últimos serían redactados en la segunda mitad del s. IV. Un análisis de las distintas partes y fases en su redacción en Encuentra (2022: 26-29).

En cuanto a la pasión de Vicente, su redacción sería antigua también, pues Agustín la cita y la lee a sus fieles en sermones datados entre el 410 y el 419³¹, pero no próxima a los hechos, y se dataría en los últimos años del s. IV (Fábrega 1953: 101-102). Además, Saxer (1989: 288) detecta diferencias entre la versión que lee Agustín y la que ofrece Prudencio, la cual considera una reelaboración de la pasión previa con elementos nuevos³². Sea como fuere, las versiones conservadas son posteriores, siendo dataada la más antigua por Saxer (2002, 355) en el s. V, debiendo escribirse las restantes ya en época visigótica. Por ello, como hacen notar los especialistas (Palmer 1989: 278-279; Castillo 1999: 108 y 2005: 159), Prudencio resulta ser testimonio de primer orden del culto martirial en *Hispania* y, por ende, inspiración principal de la tradición posterior.

5. EL HIMNO A LOS MÁRTIRES DE CAESARAUGUSTA

El himno que aparece como cuarto en el *Peristephanon* parece indicar un culto ya consolidado en *Caesaraugusta*. A pesar del título que aportan los manuscritos (*Hymnus in honorem sanctorum decem et octo martyrum Caesaraugustanorum*) y la insistencia en el número dieciocho, el verdadero protagonista del himno es colectivo, la Zaragoza cristiana, patria de mártires (v. 73 *martyrum credas patriam*) gracias a la acción y al magisterio de la casa sacerdotal de los Valerios (vv. 79-80), que promovió el culto a los Dieciocho y con ello animó a que surgieran dos nuevos mártires, Vicente y Engracia. El primero está llamado a ser el gran mártir hispano³³ y correlato del célebre mártir y diácono romano Lorenzo³⁴, mientras que la segunda se distingue por ser una mártir viva.

³¹ A Vicente dedica los *Sermones* 274 a 277 y el *Serm. Caillau* l.47. También queda constancia del mártir en epigrafía africana (Duval 1982: I: n.ºs 2, 19, 87-88, 150, 159-160).

³² Sobre este aspecto véase la revisión de las tesis de Saxer en Meyer (2012: 36-129).

³³ Así lo destaca Paulino de Nola en un pequeño catálogo de mártires (19.153 *Vincentius extat Hiberis*). Sobre la enorme fama del culto de Vicente en todo el imperio, véase Castillo (2005: 163).

³⁴ Sobre este nuevo Rómulo cristiano, cuyo culto está muy vinculado a la acción del papa Dámaso, véase Encuentra (2020).

OCCVRSVS	XVIII MARTYRES CAESARAUGVSTANI		IVDICIVM
	<i>Laus Valeriorum</i>		
<i>domus angelorum</i>	<i>DOMVS infulata</i>	<i>DOMVS dicata</i>	<i>caeli liber</i>
Jucio final (estr. 1-4)	<i>templum... in istud</i>		Catálogo (estr. 37-42)
<i>Occursus: priamel</i> (estr. 5-6-[7]-8-9-[10-12])	<i>LAVS VINCENTII</i> (estr. 19-27)	<i>LAVS ENCRATIDIS</i> (estr. 28-36)	Juicio final (estr. 43-44)
<i>Occursus: Caesaraugusta</i> (estr. 13-15-[16])			Recapitulación y confesores (estr. [45-48])
<i>Caesaraugusta Christiana</i> (estr. 17-18)	<i>templo... in isto</i>		Exhortación a Zaragoza (estr. 49-50)

Figura 4. Estructura de *Perist.* 4.

Escrito en estrofas sáficas horacianas, el himno pretende ser una especie de *Carmen saeculare* caesaraugustano (Rodríguez 1981: 88). A pesar del tono encomiástico, la combinación de diferentes historias deja que afloren elementos típicos de las pasiones épicas, como se aprecia en los detalles truculentos de la laceración del cuerpo de Engracia, así como en el lenguaje militar y triunfal con que se pasa revista a los Dieciocho. De hecho, los mártires que aparecen retratados en el himno representan tres de los principales estereotipos que podemos encontrar en la literatura martirial: los mártires soldados, el diácono depositario de las enseñanzas de su obispo y una fusión de la casta doncella (tal es el caso de Eulalia e Inés en *Perist.* 3 y 14, respectivamente)³⁵ con el confesor y el asceta.

Como se comprueba en su lectura, este himno cumple perfectamente su función poética, si bien apenas resulta de utilidad como fuente histórica (Palmer 1989: 242), ya que Prudencio parece escribir desde un conocimiento de primera mano de la *Caesaraugusta* cristiana, en un modo comunicativo lleno de alusiones a quienes comparten con él (compatriotas, amigos, patronos) una misma tradición. Resulta, por tanto, difícil dilucidar si esa opacidad se debe a la inexistencia de una literatura previa³⁶, o a

la tendencia natural a no reseñar lo que resulta obvio y conocido.

A esta oscura expresión se suman serios problemas interpretativos en algunos de sus pasajes, lo que ha llevado a sucesivos editores a poner en tela de juicio la autenticidad de algunos de sus versos.³⁷ El hecho de que el texto consista mayormente en una enumeración así como la circunstancia de que este haya gozado de un dilatado uso en las escuelas y en los oficios litúrgicos, especialmente en la festividad de sus mártires (22 enero o 15 abril), abonarían la tendencia natural de escribas y lectores posteriores a completar el cuadro con referencias interesadas. Por tanto, a la hora de analizar la estructura y el contenido de *Perist.* 4 nos centraremos en el texto libre de controversia, para lo que seguimos la edición de Cunningham (1966).

5.1. El *occursus* del juicio final

Tal como nos lo ha legado la transmisión textual, *Perist.* 4 consta de 200 versos articulados en 50 estrofas que presenta una estructura concéntrica en torno a un núcleo temático doble (Fig. 4), dedicado respectivamente a Vicente y Engracia. El himno co-

³⁵ Sobre la configuración de Eulalia como modelo y referente de las *uirgines consecratae* en *Perist.* 3, véase Encuentra (2021).

³⁶ Un repaso de las fuentes martiriales hispanas previas a Prudencio en Hershkowitz (2017: 97-106).

³⁷ El trabajo más exhaustivo en este terreno corresponde a Ch. Gnlika (2001), quien considera espurias nueve de las cincuenta estrofas; estas serían interpolaciones introducidas por escribas posteriores.

mienza y se cierra con dos catálogos: el de las ciudades que albergan en su suelo reliquias de mártires, por un lado, y el de los nombres de los dieciocho que *Caesaraugusta* puede presentar con plena confianza en el juicio final, por otro.

La mención de los Dieciocho en continua variación (*bis nouem... 1; decem sanctos... octo 53; octies... deciesque palmas 106; ter senis... candidatis 145; octo... sanctos... decemque 173*) articula las distintas partes del poema y les confiere unidad temática.

*Bis nouem noster populus sub uno
martyrum seruat cineres sepulchro,
Caesaraugustam uocitamus urbem
res cui tanta est.*

*Plena magnorum domus angelorum
non timet mundi fragilis ruinam
tot sinu gestans simul offerenda
munera Christo. (Perist. 4.1-8)*

“Las cenizas de dos veces nueve mártires guardan mis paisanos bajo un único sepulcro. La ciudad que posee algo tan grande la llamamos *Caesaraugusta*. Casa llena de grandes ángeles, no teme la ruina del frágil mundo, al llevar en su seno tantos dones que ofrendar a la vez a Cristo.”

La imagen que evoca Prudencio en el priamel inicial es la del *occursus*. Este ceremonial de recepción lo solía representar una comitiva de notables que salía al encuentro de algún personaje importante, especialmente si es el emperador, a su llegada (*aduentus*) a una ciudad, siendo un tema recurrente de la iconografía de época. (Fig. 5).

En el *occursus* de la parúsia, cada una de las ciudades se presentará portando en varias canastas preciados dones ante Cristo juez: Cartago ofrendará a Cipriano, *Corduba* a Acisclo y Zoilo, *Tarraco* a Fructuoso, *Gerunda* a Félix, *Calagurris* a Emeterio y Celedonio, *Barchinon* a Cucufate, *Narbo* a Pablo, *Arelas* a Genesio...; cada una presentará uno, dos, o a lo sumo cinco mártires, pero nada que comparar con los dieciocho de *Caesaraugusta*.

*Tu decem sanctos reuehes et octo,
Caesaraugusta studiosa Christo,
uerticem flauis oleis reuincta,
pacis honore.*

*Sola in occursum numerosiores
Martyrum turbas domino parasti,
sola praediues pietate multa
luce fruieris. (Perist. 4.53-60)*

“Tú volverás a llevar dieciocho santos, oh Zaragoza consagrada a Cristo, con tu cabeza ceñida de rubios oleos en honor de la paz. Solo tú preparaste para el momento de la venida un grupo más numeroso de mártires, solo tú, abundantísima en piedad, gozarás de enorme luz.”

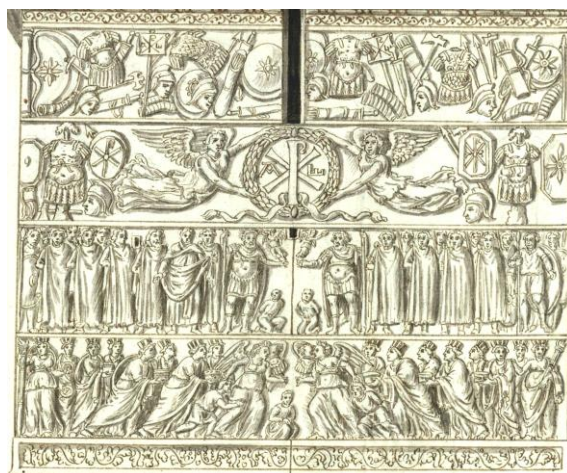


Figura 5. *Occursus* del emperador Arcadio. Base de la Columna de Arcadio situada en Constantinopla –hoy desaparecida–, iniciada en 401 y finalizada en 428 por su sucesor Teodosio II. (Dibujo atribuido al viajero alemán Lambert de Vos (Freshfield Album, c. 1574, Trinity College, Cambridge ms. O.17.2).

La sangre que estos virtieron en cada puerta de la muralla (*Perist.* 4.65-72) mantiene a raya a los demonios al tiempo que purifica y consagra la ciudad enteramente a Cristo (*Christus in totis habitat plateis / Christus ubique est* 71-72). Esta declaración, más o menos intencionada, se refiere al retroceso o la total desaparición del culto pagano en la ciudad. Estas dos estrofas culminan la alabanza de la Zaragoza cristiana y funcionan como transición a la alabanza o *epica laus* del himno tradicional³⁸.

5.2. Alabanza del mártir Vicente y de la casa de los Valerios

En esta sección, Prudencio no desarrolla el proceso y ejecución de los Dieciocho como cabría esperar³⁹, sino que los presenta como *exemplum* de una segunda generación de mártires⁴⁰. Siempre que se decretaron persecuciones contra los cristianos, in-

³⁸ Calame (1995: 5). Sobre la influencia de los epinicios de Píndaro en vocabulario y el tono del *Peristephanon*, véase Brozek (1954 y 1958).

³⁹ Así sucede en *Perist.* 1.25-93 y 2.33-484.

⁴⁰ Así lo deduce Arce (1979: 86); Escribano y Fatás (2001: 86) conjeturan incluso que los Dieciocho y Engracia fueron martirizados bajo Valeriano en 257 o 258, y que Vicente lo fuese en la persecución de Diocleciano.



Figura. 6. Laudas sepulcrales musivas halladas en *Caesaraugusta*-Zaragoza (c/ Dosset)

Fines del s. IV o comienzos del V (Galve y Blanco, 2001-2002).

Presentan una iconografía paleocristiana relacionada con ejemplos de Tabarka (África): un pavo real (Izq.) y palomas (Dcha.), símbolos respectivos de la resurrección y de las almas de los difuntos (Baudry 2009: 111-114). (Museo Alma Mater. Imgs. P. Galve 2014: figs.10-11).

siste, su furia acabó llegando a *Caesaraugusta*, la cual no dejó de incrementar el número de sus ofrendas. Es patria predestinada al martirio (*patriam coronis / debitam sacris* 73-74) y madre de un níveo coro de nobleza togada (*chorus... niueus togatae / nobilitatis* 74-75) que asciende al cielo. A este coro pertenece el diácono Vicente, cuya palma es fruto del magisterio de los Valerios. A pesar de haber sido ejecutado en un lugar distinto que no quiere precisar –accidentalmente, dice, en la costa cercana a Sagunto (*prope litus alta / forte Sagynti* 99-100)–, *Caesaraugusta* lo reclama como suyo (*noster est* 97; *noster* 101)⁴¹.

*Inde, Vincenti, tua palma nata est,
clerus hic tantum peperit triumphum,
hic sacerdotum domus infulata,
Valeriorum. (Perist. 4.77-80)*

*Noster et nostra puer in palaestra,
arte uirtutis fideique oliuo,
unctus horrendum didicit domare,
uiribus hostem.*

*Nouerat templo celebres in isto,
octies partas deciesque palmas,
laureis doctus patriis eadem
laude cucurrit. (Perist. 4.101-108)*

⁴¹ A la vista de las escasas pruebas arqueológicas, Saxer (2002: 16) concluye que el culto de Vicente en Zaragoza era subsidiario del que había en Valencia en torno a su tumba. Sobre la disputa entre ciudades por apropiarse la exclusividad de un mártir, véase Castillo Maldonado (2005: 184).

“De aquí, Vicente, nació tu palma; el clero parió aquí un triunfo tan grande; aquí se halla la casa infulada de los sacerdotes Valerios. [...]”

“Es nuestro y, de niño, en nuestra palestra, con el arte de la virtud y ungido con el aceite de la fe, aprendió con su fuerza a domar al horrendo enemigo. Había conocido en este templo las célebres palmas dieciocho veces logradas: educado en los logros patrios, compitió con igual fama.”

Resultan de bastante interés tanto la imagen de la formación del diácono como entrenamiento atlético y militar contra el mal, como el juego etimológico con su nombre (*Vincentius* derivado de *uincere*, ‘vencer’; cf. 99 *uictor*), aspecto presente en *Perist.* 5 y en la anónima *passio*. La palestra metafórica no sería otra que la basílica del obispo (*templum*) y el ejemplo de los dieciocho soldados que dieron su nombre en la milicia celeste (173-176). Hallamos aquí la constatación de la relación del episcopado con el culto martirial, en este caso la casa *infulata*⁴² de los sacerdotes Valerios (*sacerdotum domus infulata / Valeriorum* 79-80)⁴³. Su mención es tanto más significativa en cuanto que se produce *in medio*, el lugar de honor que la poesía antigua destinaba para la

⁴² Las *infulae* (infulas) eran unas cintas ceremoniales que distinguían al sacerdocio pagano, adoptadas como distintivo episcopal junto con la mitra y el báculo augural (*lituus*).

⁴³ Prudencio presenta a Cipriano como maestro y portavoz del Espíritu Santo en *Perist.* 13, como aprecia Roberts (1993: 113-115).

alabanza⁴⁴, y da pie a numerosos interrogantes. Por un lado, la expresión puede referirse a una *domus Ecclesiae*, un recinto privado de culto regido hasta entonces por dicha familia, o a una dinastía episcopal (García Moreno 1990: 252; Teja 1999: 137-140). Sobre esta posibilidad, en las actas del concilio de Elvira (305-309) aparece representando a *Caesaraugusta* un Valerio, del mismo modo que entre los signatarios asistentes del concilio que esta ciudad acogió en 379 para tratar la cuestión priscilianista aparece otro Valerio. Además, cabe sospechar que el Valeriano que Prudencio presenta como patrono y destinatario de *Perist.* 11, perteneciera a esa misma familia, sin que pueda precisarse si actuaba en esos años como obispo de *Caesaraugusta* o de una nueva sede en *Calagurris*, que no se documenta hasta el 465⁴⁵. Por otro lado, el término *templum*, en alusión a la *domus Valeriorum* (*templum ... in istud* 83; *templo in isto* 105) y al lugar donde se forma la fe de Vicente, presupone un estrecho vínculo entre la basílica episcopal y la tumba martirial (*sub uno sepulchro* 1-2).

De forma más explícita Prudencio alude a un *martyrium* dedicado a Vicente, aunque no guarda sus restos fúnebres, sino la sangre vertida en circunstancias que no se explicitan, pero con la misma veneración⁴⁶. Prudencio compara esos restos con el túmulo característico de la tumba martirial (94), pero ninguno de los términos empleados permite inferir una construcción especial, mausoleo o basílica.⁴⁷

⁴⁴ Teócrito, en su encomio a Ptolomeo (*Idilio* 17.3-4), señala el comienzo, el final y el centro del poema como lugares de honor.

⁴⁵ En las actas del concilio de ese año celebrado en Roma, se refleja la oposición suscitada entre algunos obispos a que el Silvano de Calahorra designase a un candidato de su elección para ocupar una sede vecina (García Moreno 1990: 240).

⁴⁶ Gregorio de Tours (*Hist. Franc.* 3.29) narra cómo, en 541, durante el asedio del ejército franco de Childeberto, los cesaraugustanos pasearon la túnica de Vicente por las murallas a modo de *Palladium* protector (Saxer 2002: 8-9). Los anónimos *Gesta Francorum* del s. VIII (*MGH* 26.2 p. 284) añaden además la noticia de que, tiempo después, Childeberto solicitó y recibió del obispo de *Caesaraugusta* una reliquia de Vicente con la que fundaría un templo en París.

⁴⁷ Tomando las palabras de Saxer (2002: 8): "Ce n'est qu'en forçant le sens de *Perist.* IV, 88-96, qu'on peut lui faire dire ce qu'il ne dit pas". El término *tumulus* aparece referido a Eulalia, pero en forma alegórica, presentando la ciudad de *Emerita* como tumba (*Perist.* 3.186 *nunc locus Emerita est tumulo*).

*Nonne, Vincenti, peregre necandus,
martyr his terris tenui notasti
sanguinis rore speciem futuri,
morte propinqua?*

*Hoc colunt ciues, uelut ipsa membra
caespes includat suos et paterno
seruet amplectens tumulo beati
martyris ossa.* (*Perist.* 4. 89-96)

"¿No es cierto, Vicente, tú al que iban a matar en tierra extraña, que marcaste como mártir un anticipo de tu futuro rociando estas tierras con tu sangre, con tu muerte inminente? Esto es lo que adoran los ciudadanos, como si la hierba propia cubriese tu cuerpo y, abrazándolos en patrio túmulo, custodiase los huesos de un bendito mártir."

5.3. Engracia, mártir viva

Como en el caso de Vicente, el templo de los Valerios fue también escuela de Engracia o, propiamente, *Enkratitas* (o Enkrátide). La etimología de este nombre⁴⁸ y el relato que hace Prudencio evoca poderosamente la figura del asceta u hombre santo tardoantiguo, pensemos en Antonio en el desierto de Tebaida o en Simeón el estilita, que someten su cuerpo a un martirio cotidiano y voluntario contra el perseguidor interior en forma de demonio. En efecto, el término *ἐγκρατής* ('dueño de sí mismo', 'poderoso') va ligado a la práctica ascética, a la que Prudencio era proclive.⁴⁹

En época de nuestro autor, una constitución del 382 (*Cod. Theod.* 16.5.9) condena a muerte a los maniqueos quienes, muy dados al ascetismo, se camuflaban como encratitas para protegerse de la acusación. Esta confusión parece estar en la base de la breve noticia que ofrece Agustín de los encratitas en su lista de herejías redactada en el 428 (*De haeresibus*), de quienes resalta su rechazo a la vida conyugal y a comer carne, renuncias, por lo demás, muy habituales en ascetas, monjes y obispos cristianos.

Por otra parte, del interrogatorio y del proceso sufrido por Engracia no se explicita nada pero se da a entender que el torturador quiso doblegar a la doncella atacando su castidad y que ella mostró una

⁴⁸ Aparte de la evidente relación con *ἐγκράτεια* ('autocontrol') Clarke (2021: 395) pone este nombre también en relación con *χαύω* ('rozar') y *χράω* ('atacar' / 'proclamar').

⁴⁹ Encratitas se denominaron también varios grupos ascéticos cristianos aparecidos en Siria ya en el s. II, que pudieron extender ese nombre como apelativo genérico.

valentía inusitada. Así lo dan a entender el tono irónico que presenta término *dedecorare* (de *dedecus* ‘deshonra’) y el oxímoro que resalta la “hombría” (*uirtus* < *uir*, ‘varón’) de la muchacha (*uirgo*) “aguerrida” (*uiolenta*).

*Hic et, Encrati, recubant tuarum
ossa uirtutum, quibus efferati
spiritum mundi, uiolenta uirgo,
dedecorasti. (Perist. 4.109-112)*

“Aquí también, Engracia, descansan los huesos de tus proezas, en las que, oh aguerrida doncella, deshonraste el espíritu de un mundo enfurecido.”

Si intentamos iluminar el relato que se intuye tras expresiones tan condensadas, una ironía parecida, la tradicional ironía trágica, despliega Prudencio en *Perist.* 14 a propósito de la pasión de la mártir romana Inés⁵⁰. Doncella casta como Engracia, su firme propósito de sufrir martirio desquicia al furioso perseguidor, que decide atacar su castidad para causarle mayor sufrimiento. Por ello ordena exhibirla en la plaza pública como prostituta, pero nadie se atreve siquiera a mirarla, excepto un joven que, tras poner en ella sus ojos lascivos, es inmediatamente fulminado por un fuego volador. El perseguidor, vencido, decide entonces su ejecución, que Inés convierte en boda mística con Cristo. Nótese el lenguaje castamente erótico que Prudencio pone en labios de Inés:⁵¹

*Hic, hic amator iam, fateor, placet.
Ibo inruentis gressibus obuiam
nec demorabor uota calentia;
ferrum in papillas omne recepero
pectusque ad inum uim gladii traham.
Sic nupta Cristo transilium poli
omnes tenebras aethere celsior. (Perist. 14.75-80)*

“Este, este amante, lo confieso, es el que me agrada. Me echaré en los brazos del que se me abalanza y no retrasaré sus ardientes deseos; acogeré todo el hierro en mis senos y hasta el fondo llevaré el ímpetu de la espada. Casada así con Cristo trascenderé todas las tinieblas, más elevada que el éter celeste.”

Si volvemos desde ahí a Engracia, entendemos mejor la subversión de los valores de la sociedad romana y su sublimación en clave cristiana que exhiben otros himnos del *Peristephanon*⁵². Asimismo,

mo, como referente del citado oxímoro en la literatura martirial previa podemos citar el célebre sueño de la mártir Perpetua la noche anterior a su ejecución, en la que se ve transformada en hombre y luchando en la arena contra un gladiador que es la representación del mal, a quien vence. Al despertar Perpetua se da cuenta de que su batalla real será interior, contra el demonio, no contra las fieras del anfiteatro⁵³.

La historia de Engracia es, además, la de una mártir que sobrevive al martirio pero que lo prolonga y arrastra durante el largo tiempo que tardan en curar las graves heridas y lesiones. Aún así, Engracia es mártir de pleno derecho como si hubiese muerto (*plena te, martyr, tamen ut peremptam / poena coronat* 135).

*Martyrum nulli remanente uita,
contigit terris habitare nostris
sola tu morti propriae superstes,
uiuus in orbe.*

*Viuis ac poenae seriem retexis,
carnis et caesae spoliū retentans
taetra quam sulcos habeant amaros,
uulnera narras. (Perist. 4.113-120)*

“No tocó a ningún mártir, estando en vida, habitar en nuestra tierra; solo tú vives en el orbe como superviviente de tu propia muerte. Vives y descubres el proceso de tu martirio, y guardando los despojos de tu carne amputada, narras cuán amargos surcos tienen tus atroces heridas.”

Según ella misma lo habría contado después a sus paisanos (*poenae seriem retexis* 117; *uulnera narras* 120), el verdugo se ensañó con su cuerpo: un pecho le fue arrancado dejando a la vista su corazón (*pectus abscisa patuit papilla / corde sub ipso* 123-124), y parte de su hígado lo vieron arrojado al suelo después de que unas tenazas desgarrasen su costado (*uidimus partem iecoris reuulsam / unguis longe iacuisse pressis* 137-138).

Estos restos dados a la muerte, que la propia mártir conservaba (*carnis... caesae spoliū retentans* 117), constituyen reliquias a los ojos de Prudencio. Por ello omite Prudencio el momento de su muerte, tal vez ya irrelevante, pues no resulta del martirio. Se hace por tanto de difícil interpretación si lo que está depositado en el *templum* de los Valerios —esto es, los “huesos de sus virtudes” (*ossa uirtutum*

⁵⁰ Una interesante comparación entre las distintas formas de martirio sufrido por mujeres en *Perist.* (Agnes, Eulalia y Encratis) puede verse en Clarke (2021).

⁵¹ Tsartsidis (2021: 1041) aprecia aquí claros ecos de la *puella* elegíaca en la configuración de la mártir.

⁵² Es el caso del mártir Lorenzo en *Perist.* 2.45-312 quien, conminado por el perseguidor a que le dé el oro que atesora la Iglesia, hace entrega final de un grupo de enfermos,

ciegos y leprosos a los que aquella asiste, sus gemas y su oro verdadero.

⁵³ *Pass. Per.* 10 (*et intellexi me non ad bestias, sed contra diabolum esse pugnaturam*).

110) en la atrevida metáfora prudenciana— son sus restos mortales⁵⁴, los restos amputados en el martirio, o su ejemplo moral. Parece, por tanto, que Prudencio retoma una tradición oral que se remontaba a testigos de los hechos (*uidimus* 137)⁵⁵ y a los relatos de la propia mártir.

*Iam minus mortis pretium peractae est
quae uenenatos abolens dolores
concitam membris tribuit quietem
fine soporo.*

*Cruda te longum tenuit cicatrix
et diu uenis dolor haesit ardens,
dum putrescentes tenuat medullas
tabidus humor. (Perist. 4.125-128)*

“ Ya es menor el precio de una muerte cumplida, que destruyendo los ponzoñosos dolores, concedió un rápido descanso a los miembros con el desvanecimiento final. A ti te atenazó una herida sangrante, y un ardiente dolor se aferró durante mucho tiempo a tus venas, mientras un humor purulento va consumiendo tus entrañas infectadas.”

El mérito de Engracia es único. Resulta interesante que Prudencio la presente como una mártir continua y ejemplo de quien habita el mundo sabiendo que ha alcanzado la gloria. El énfasis puesto en sus continuos dolores llevan a Clarke (2021: 400) a describirla como “a form of death-in-life as a walking corpse but one whose spirit and uirtus shine through”. Diríase, por tanto, que Engracia personifica de alguna manera el alma inocente del asceta, un espíritu fuerte, puro, vivo, aunque asediado por los dolores de un cuerpo débil, corrupto, muerto⁵⁶. En ella triunfan las mismas virtudes que, al final del combate interior narrado en la *Psicomaquia* (vv. 823-887), erigen el templo del alma, la *domus interior*, a imagen de la Jerusalén Celeste.

En esta promoción de la asceta y, técnicamente, confesora a la santidad del martirio podemos ver una sorprendente coincidencia con las iniciativas de autores coetáneos, en concreto, Paulino de Nola y Sulpicio Severo. Ambos pertenecen a la misma área circumpirenaica y a unos círculos aristocráticos con parecida inclinación al ascetismo, como hacía poco

había mostrado el ejemplo de Prisciliano. Así queda reflejado en los retratos que hacen de los “mártires sin sangre” (*sine cruore martyrium*)⁵⁷ de la nueva era que siguió a las persecuciones, como son los confesores Félix de Nola y Martín de de Tours⁵⁸.

Esos tres autores —Prudencio, Paulino y Sulpicio— sin duda se inspiran en el nuevo modelo de santidad difundido por Atanasio en su *Vita Antonii*, de rápida y profusa difusión por el Occidente latino gracias a la traducción de Evagrio. De hecho, Agustín rememora en *Conf.* 8.12.29 cómo el ejemplo de Antonio le inspiró en el momento de su conversión.

5.4. Los Dieciocho de Caesaraugusta

Caesaraugusta, además de contar con el raro privilegio de ser casa de una mártir viviente (*iuge uiuentis domus ut dicata / martyris esset* 143-144) sigue siendo patria de muchos otros mártires. Prudencio se vale de esta constatación para, a modo de transición hacia la cuarta y última parte, animar a dicha ciudad a que cante, conmemore y celebre a los Dieciocho en un tono triunfal (*perge... pangere* 147; *ede* 149; *concinatur* 150; *cantus resonet* 151; *pangat... et reuoluat* 153; *recolat* 159; *extolli* 162). Es entonces cuando se despliega el catálogo de sus nombres.

Las dos primeras estrofas de esta sección (vv. 145-152) exhortan a celebrar a Optato, Luperco, Suceso, Marcial, Urbano, Julia⁵⁹ y Quintiliano. En las dos siguientes (vv. 153-160) las imágenes y el lenguaje militar y triunfal caracterizan a los mártires como soldados (*tropaeum* 154; *acer Caecilianus* 155-156; *tua bella* 157; *triumfos* 159); se trata de Publio, Frontón, Félix, Ceciliano, Evodio, Primitivo y Apodemo. Prudencio no puede continuar la lista debido a que los nombres de los cuatro restantes, conocidos desde antiguo como “Los Saturninos”, no caben en la secuencia de sílabas largas y breves del

⁵⁴ Así lo interpreta Fux (2013: 138).

⁵⁵ Prudencio recurre también a la tradición de testigos oculares en *Perist.* 1.91 (*uidit... conuentus... uidit ipse carnufex*) sobre el martirio de Emeterio y Celedonio.

⁵⁶ Una plasmación de esta dualidad carne / espíritu la hallamos en *Perist.* 2 y el grupo de leprosos: “pues cuanto la enfermedad ataca más sus cuerpos más fuertes se hace el espíritu” (*Cum membra morbus discit, / animus uiget robustior* 209-210).

⁵⁷ Así lo defiende ante el diácono Aurelio, Sulpicio Severo (*Ep.* 2.8-12), que imagina el martirio que con gusto hubiese afrontado Martín en la época de las persecuciones.

⁵⁸ Sobre la promoción de confesores en época visigótica, en especial Braulio de Zaragoza y su *Vita Aemiliani*, véase Castillo Maldonado (2005: 175-176).

⁵⁹ Lección elegida por el editor Cunningham y que presenta la anónima *passio* visigótica; otros manuscritos de *Perist.*, así como también Eugenio de Toledo (véase nuestro *Apéndice 2*), ofrecen *Iulium*.



Figura 7. Mártires vestidos con la toga *purpurata* senatorial (*perge conscriptum tibimet senatum / pangere psalmis*, *Perist.* 4.147-148). Exhiben coronas que portan el centro gemas, símbolo de sus *uirtutes*. Nápoles, baptisterio de San Giovanni in Fronte (ss. IV-V) (Img. Autor).

endecasílabo sáfico. Ello, insiste empero, no desvirtúa el valor de su mérito.

Con esta reflexión poetológica Prudencio nos muestra el compromiso de su vocación como *poeta Christianus* evocando el debate suscitado en la época entre letras paganas y textos bíblicos. El bajo nivel formal de estos últimos era considerado causa de poco interés para la clase letrada tradicional, como se percibe en los términos *uitiosa* (168) y *rudis* (168), en clara alusión a los errores de expresión de la clase iletrada⁶⁰; por otra parte, el contenido de la literatura pagana resultaba banal y peligroso como material formativo en las escuelas cristianas⁶¹.

Prudencio, como otros literatos de su generación, intentó superar esa confrontación fundiendo ambas

tradiciones con el compromiso de subordinar los presupuestos formales de la literatura romana tradicional a la expresión, difusión y claridad en la transmisión del mensaje cristiano⁶².

*Carminis leges amor aureorum
nominum parui facit et loquendi
cura de sanctis uitiosa non est
nec rudis umquam.*

*Plenus est artis modus adnotatas
nominum formas recitare Christo,
quas tenet caeli liber explicandus
tempore iusto.*

*Octo tunc sanctos recolet decemque
angelus coram patre filioque
urbis unius regimen tenentes
iure sepulchro* (*Perist.* 4.165-176)

“El amor a esos nombres áureos resta importancia a las leyes poéticas, y el interés por hablar de los santos no es jamás defectuoso ni falto de propiedad. Lleno de arte está el modo de recitar a Cristo las formas anotadas, las que alberga el libro del cielo que se desplegará a su debido momento. Entonces el ángel recordará, en presencia del Padre y del Hijo, a los Dieciocho que poseen el gobierno de una sola ciudad por derecho de sepulcro.”

⁶⁰ Los gramáticos latinos distinguían dos tipos de *uitia* en el iletrado (*rusticus*, *rudis*), los de pronunciación (*barbarismus*) y los de construcción sintáctica (*soloecismus*). Afectaban sobre todo a los sistemas de la cantidad prosódica y de las declinaciones, en grave crisis en la época de Prudencio.

⁶¹ Así, por ejemplo, recuerda Agustín su rechazo juvenil de la Biblia (*Confesiones* 3.5.9) y el peligroso ejemplo moral contenido en una escena del *Eunuco* de Terencio, autor consagrado en el canon escolar (*ibid.* 1.16.25-26). Jerónimo también fue reprendido en un sueño por su amor a los autores clásicos (*Epíst.* 22.30: *Ciceronianus es, non Christianus!*).

⁶² Agustín renuncia al purismo de la norma clásica en varios pasajes (*enarr. in ps.* 36.6; *doc. Chr.* 2.13.20 y 3.3.7) al igual que a Jerónimo le basta con hablar para que le entiendan (*ep.* 26.14 *mihi sufficit sic loqui ut intellegar*).

En el momento del juicio, poco importará si dichos nombres son pronunciados con diferencias de cantidad prosódica o no, rasgo apenas mantenido ya entonces en el habla coloquial, sino el hecho de que ellos, los Dieciocho, forman el sagrado senado que guiará a *Caesaraugusta* al final de los tiempos⁶³.

El libro donde aparecen inscritos sus nombres parece evocar al mismo tiempo el libro de la vida (*Apoc.* 3.5) y los santos vestidos de blanco (cf. *Apoc.* 7.14), tanto en calidad de soldados⁶⁴, como de senadores (*conscriptum senatum* 147) (Fig. 7). Aquí concluiría el catálogo pues, al igual que mantiene Gnllka (2000: 415-429), dudamos de la autenticidad de las cuatro estrofas siguientes (vv. 177-192) que contienen una recapitulación de los mártires locales y añaden el recuerdo de dos confesores, Gayo y Cremencio.

Las dos estrofas finales retornan a la exhortación con que se iniciaba esta cuarta sección, haciéndose en ellas un nuevo llamamiento a que Zaragoza venera a sus mártires, ya que yacen en una tumba dotada de inscripciones, si interpretamos *marmorum sulcos* (*Perist.* 4.194) como letras talladas en la piedra⁶⁵.

*Nos pio fletu, date, perluamus
marmorum sulcos quibus est aperta
spes ut absolvam retinaculorum
uincla meorum.*

*Sterne te totam generosa sanctis
Ciuitas mecum tumulis, deinde
mox resurgentes animas et artus
tota sequeris. (Perist. 4.193-200)*

“Nosotros, con piadoso llanto, ea, lavemos los surcos del mármol con que ha sido cubierta la esperanza de que me libere de las ataduras que me encadenan. Prostérnate junto conmigo toda tú, ciudad noble por tus santos; después, en el momento en que resuciten, seguirás toda tú tras sus almas y sus cuerpos.”

⁶³ Una imagen más desarrollada ofrece Prudencio del mártir Lorenzo como senador y cónsul de la Roma Celeste en *Perist.* 2.549-560 (Encuentra 2020: 45-47).

⁶⁴ A propósito de los soldados Emeterio y Celedonio, martirizados durante la persecución de Diocleciano o en la de Valeriano, en el arenal del río Cidacos al pie de *Calagurris* y que la tradición hace hermanos, destaca Prudencio en *Perist.* 1.1-3 que inscribieron sus nombres con oro en el cielo y con sangre en la tierra.

⁶⁵ *Sulcus* ‘surco’ como metáfora del proceso de escritura en tablillas de cera aparece en *Perist.* 9.52 (*aratis cera sulcus scribitur*) y es expresión metapoética común desde los poetas augústeos.

6. CONCLUSIÓN: DE PRUDENCIO A LA EDAD MEDIA

Aunque siempre cabe aducir las licencias de la creación poética, del análisis de *Perist.* 4 se puede deducir que la *Caesaraugusta* que conoció Prudencio era en gran medida cristiana y disponía ya de un culto martirial articulado en dos lugares, uno vinculado a los Dieciocho y a Engracia, y otro con las reliquias de Vicente. Surgen así numerosos interrogantes sobre la ubicación y la función de esos edificios que dejamos al debate arqueológico⁶⁶. Los que ahora nos interesa responder, en la medida que podamos, son de índole literaria, en especial los relacionados con el papel de Prudencio en la transmisión y elaboración de la tradición martirial de Zaragoza.

Sin que lo reconozca expresamente, como hace a propósito de Emeterio y Celedonio (*Perist.* 1.73-93), Prudencio se basa en la tradición oral, en recuerdos más o menos remotos. Esto se aprecia con gran claridad en el caso de los Dieciocho, de quienes solo conoce sus nombres inscritos en una lápida sepulcral y en lejanas noticias (*prisca uetustas* 164) sobre los Saturninos. Por ello, Prudencio se maneja en el himno con cautela y, a la hora de caracterizarlos, acude a estereotipos y prototipos de la incipiente literatura martirial. Crea así la expectación de su condición militar, aunque solo sea el en plano místico⁶⁷.

En el caso de Engracia Prudencio aporta un poco más de detalle y señala el papel activo que esta tuvo al narrar su propio martirio a los cesaraugustanos, ante quienes, como prueba, presentaba las partes amputadas de su cuerpo. Su caracterización es además más densa, alegórica y compleja en los moldes de la casta doncella, del asceta y del confesor. Respecto a Vicente, Prudencio conoce una *Passio* previa, que utiliza y reelabora en *Perist.* 5 o completa en *Perist.* 4 con elementos locales.

⁶⁶ Sobre la posible ubicación de las basílicas cristianas de Zaragoza, véase Escribano (2009a: 151-159). Recientemente Ortiz y Paz (2022: 263) y Paz (2022: 250) defienden que el *frigidarium* porticado de las termas centrales de la ciudad fue usado como iglesia cristiana a partir del 370 y que las dependencias anexas acogieron un baptisterio.

⁶⁷ Tendencia que constata Castillo (2005: 162) en numerosas pasiones.

El *martyrium* que allí se cita presupone una tradición oral local y cierta reacción reivindicativa de la ciudad que lo vio nacer frente a Valencia, que custodiaba sus restos, habida cuenta de la creciente fama universal del mártir. Así parece indicarlo la renuencia de Prudencio a citar el lugar exacto de su muerte. Por otro lado, la redacción conservada de dicha *Passio*, que desconoce el episodio de la sangre vertida por Vicente en Zaragoza, también compite por hacerlo suyo, al situar en Valencia el juicio de Vicente y del obispo Valerio, a pesar de que ambos se hallarían fuera de la provincia y jurisdicción propias⁶⁸; también allí localiza su sepultura y la posterior basílica martirial. En este proceso de configuración, el martirologio más antiguo, el *martyrologium Hieronymianum*, que se remonta al 450, da un paso más en la tradición al incluir a Valerio en el martirio ejecutado en Valencia:

*XI Kalendas Februarias, <in His>pania, civitate Valentia, <passio> sancti Valeri episcopi et Vincenti diaconi <martyrum>*⁶⁹.

“22 de Enero, en *Hispania*, en la ciudad de Valencia, pasión de los mártires san Valero, obispo, y Vicente, diácono.”

Podemos concluir, por tanto, que, con excepción de la *Passio Vincentii*, no había fuentes escritas previas a las que Prudencio pudiese acudir al redactar *Perist.* 4. De haber sido así, autores posteriores podrían haberlas utilizado, lo que no es el caso.

Los documentos inmediatamente posteriores nos llevan a la época visigótica, concretamente a Eugenio de Toledo (†657), quien fue arcediano del obispo zaragozano Braulio (elegido en 631) hasta 646. Si leemos los epigramas en que describe las basílicas de los Dieciocho y de Vicente, de la que fue diácono (véase el Apéndice 2), salta a la vista la deuda que mantienen con el himno de Prudencio, al que apenas aportan nuevos detalles.

El epigrama dedicado a la basílica de los Dieciocho (*carm.* 9) afirma que esta contiene sus reliquias en una *unica... urna* (9.9), como afirmaba Prudencio. Añade, eso sí, los nombres de Los Saturninos (*Cassianus, Ianuarius, Matutinus, Faus-*

tus), pero alterando la secuencia rítmica del dístico elegíaco o forzando la prosodia⁷⁰, como si quisiese immortalizar los nombres inscritos en la lápida. Esa basílica también guarda los restos de Engracia, pero aparte (*sorte sepulcrali dissociata iacet* 9.8), consistentes en las pruebas de su martirio no culminado en muerte (*inexhaustum... triumphum* 9.9). Como novedad precisa que consisten en su manto empapado en sangre y el pecho amputado (*palla cruore rubens, secta papilla fibris* 9.10), pero silencia cualquier detalle o noticia sobre su muerte. Otro epigrama (*carm.* 10), describe la basílica de San Vicente situada “donde se dice que cayó su sangre”, y añade el detalle de que la sangre fue vertida de su nariz (*crur... / nare fluente* 10.7-8) como prenda de su cuerpo⁷¹.

De época visigótica proviene la anónima *Pasión de los innumerables mártires cesaraugustanos* (Fábrega 1953: 371-378), que amplía el escueto relato de Prudencio con elementos libres y novelescos. Habría sido tal vez escrita para la reconsagración de la basílica de los Dieciocho en 592 siendo obispo Máximo, después de que su predecesor Vicente la hubiese profanado con el culto arriano (Paniagua 2010: 349). De interés puede resultar que esa *Passio* localiza el lugar del martirio a la salida de la puerta occidental de la muralla, donde fue excavada parte de una necrópolis tardoantigua que contenía tumbas de mosaico con iconografía cristiana de inspiración africana (Fig. 5), como las halladas en *Tarraco* o Coscojuela de Fantova (Galve *et al.* 2005: 493-494). Al igual que se constata en la difusión de la pasión de Vicente, es un hecho destacable la estrecha relación entre las comunidades cristianas de *Hispania* y África⁷².

Para finalizar, no podemos sino reiterar la singularidad de *Perist.* 4 como fuente principal y primera del culto martirial en *Caesaraugusta*, material que autores posteriores apenas han desarrollado

⁶⁸ Saxer (1989: 291), en su intento de reconstruir los hechos originales, lo considera una información de difícil explicación.

⁶⁹ Texto según la edición y reconstrucción de Delehaye (1931).

⁷⁰ Ni siquiera las licencias métricas de la época justificarían los versos 16 y 20 (véase apéndice).

⁷¹ Eugenio describe también otras basílicas posteriores, como la de san Millán o la de san Félix in *Tatanesio* de controvertida ubicación.

⁷² Por tomar un ejemplo concreto de las fluidas relaciones de *Hispania* con África, Prudencio y Consencio acusan haber leído las *Confesiones* de Agustín pocos años después tras su composición, no mucho antes del 400 (Encuentra 2018: 24).

si no es para transitar en los moldes usuales de la hagiografía. Resulta una muestra más del empeño de Prudencio, o de alguno de sus patronos, tal vez el obispo Valeriano, en la difusión e implantación del culto martirial tanto en su entorno más próximo (su conocimiento directo de la tradición local lo vincula estrechamente con esta ciudad) como a nivel provincial y nacional romano. Y es que, aunque sin la cohesión y unidad característica de otras obras, el *Peristephanon* refleja el claro intento de configurar un ciclo litúrgico que, a modo de martirologio, reúna a los fieles en torno a un culto nacional.

En unos casos, Prudencio anima a la instauración de un culto *ex nouo*, como parece suceder con Emeterio y Celedonio en *Calagurris*, llamada a constituirse en una nueva sede episcopal (*Perist.* 1); en otros su himno adorna un culto preexistente, como hemos visto en *Caesaraugusta* o cabe suponer también en las capitales provinciales de *Tarraco* y *Emerita* (*Perist.* 6 y 3); en otros, finalmente, refuerza los vínculos que unen a las comunidades hispanas con las de Roma (*Perist.* 11, 12, 14) y África (*Perist.* 13).

Bibliografía

1. Ediciones, comentarios y traducciones

- Alberto, P. F. (2005). *Eugenii Toletani opera omnia* (CCSL 114). Brepols. Turnhout.
- Aste, A. (2014). *Gli epigrammi di Papa Damaso I*. Libellula. Roma.
- Cienfuegos García, J. J. (2005). *Paulino de Nola. Poemas*. Gredos. Madrid.
- Cunningham, M. P. (1966). *Aurelii Prudentii Clementis carmina* (CCSL 126). Brepols. Turnhout.
- Fux, P.-Y. (2013). *Prudence et les martyrs: hymnes et tragédie. Peristephanon 1. 3-4. 6-8. 10*. Aschendorff. Friburgo.
- Rivero García, L. (1997). *Prudencio. Obras. Introducción, traducción y notas* (2 vols.). Gredos. Madrid.
- Mulders, I. y Demeulenaere, R. (1985). *Foebadius, Victricius, Leporius, Vincentius Lerinensis, Evagrius, Ruricius* (CCSL 64). Brepols. Turnhout.
- Musurillo, H. (1972). *The Acts of the Christian Martyrs. Introduction, Text and Translation*. OUP. Oxford.
- Trout, D. (2015). *Damasus of Rome. The Epigraphic Poetry*. OUP. Oxford.

2. Estudios

- Arce, J. (1979). *Caesaraugusta, ciudad romana*. Ed. Guara. Zaragoza.
- Barenas Alonso, R. (2011). La cristianización del territorio riojano (I). El espacio urbano. *Berceo*, 160: 139-174.

- Baudry, G.-H. (2009). *Les symboles du christianisme ancien. Ier-VIIIe siècle*. Cerf. Paris.
- Bowes, K. (2005). Une coterie espagnole pieuse: Christian Archaeology and Christian Communities in Fourth- and Fifth-Century Hispania. En K. Bowes y M. Kulikowski (eds.): *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives* (pp. 189-258). Brill. Leiden.
- Brown, P. (2016). *Por el ojo de una aguja. La riqueza, la caída de Roma y la construcción del cristianismo en Occidente (350-550 d.C.)*. Acantilado. Barcelona (=2012. *Through the Eye of a Needle*. Princeton. Trad. A. Luengo).
- Brozek, M. (1954). De Prudentio-Pindaro Latino. *Eos*, 47: 107-141.
- Brozek, M. (1958). De Prudentio-Pindaro Latino II. *Eos*, 49: 123-150.
- Calame, C. (1995). Variations énonciatives, relations avec les dieux et fonctions poétiques dans les *Hymnes homériques*. *MusHelv*, 52: 2-19.
- Castillo Maldonado, P. (2005). *Angelorum participes: The Cult of the Saints in Late Antique Spain*. En K. Bowes y M. Kulikowski (eds.): *Hispania in Late Antiquity. Current Perspectives* (pp. 151-188). Brill. Leiden.
- Castillo Maldonado, P. (1999). *Los mártires hispanorromanos y su culto en la Hispania de la Antigüedad Tardía*. Universidad de Granada. Granada.
- Clarke, J. (2021). Female Pain in Prudentius's *Peristephanon*. *Classical Quarterly*, 71: 386-401.
- Coşkun, A. (2008). Zur Biographie des Prudentius. *Philologus*, 152: 194-319.
- Delehaye, H. (1931). *Commentarius perpetuus in Martyrologium Hieronymianum ad recensionem H. Quentin*. *Acta Sanctorum Novembris* vol. II. Société des Bollandistes. Bruselas.
- Delehaye, H. (1966). *Les passions des martyrs et les genres littéraires*. Société des Bollandistes. Bruselas.
- Divjak, J. y Wischmeyer, W. (2014). *Das Kalenderhandbuch von 354. Der Chronograph des Filocalus. Teil I: Der Textteil – Listen der Verwaltung*. Holzhausen. Viena.
- Duval, Y. (1982). *Loca sanctorum Africae. Le culte des martyrs en Afrique du IVe au VIIIe siècle*, 2 vols. École française de Rome. Roma.
- Encuentra Ortega, A. P. (2001). Christianorum Flaccus: estructura y significado del Prólogo y el Epílogo de Prudencio. En M. J. Barrios, y E. Crespo, (eds.): *Actas del X Congreso de Estudios Clásicos*, vol. 2 (pp. 347-355). SEEC. Madrid.
- Encuentra Ortega, A. P. (2019). Elementos protrepticos en el himno primero del *Peristephanon* de Prudencio. En F. Alfaro y C. Naya (eds.): *Supra devotionem. Reliquias, cultos y comportamientos colectivos a lo largo de la historia* (pp. 39-46). Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Encuentra Ortega, A. P. (2020). *Fiat fidelis Romulus: el mártir Lorenzo y el nuevo modelo de identidad romana en el himno segundo del Peristephanon de Prudencio*. En F. Alfaro y C. Naya (eds.): *Mundos cambiantes. Las reliquias en los procesos histórico-artísticos e identitarios* (pp. 39-48). Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Encuentra Ortega, A. P. (2021). El retrato de Eulalia de Mérida como *sacra uirgo* en *Peristephanon* 3: mártir, asceta y noble romana. En C. Naya y J. Postigo (eds.): *De la devoción al coleccionismo. Las reliquias como*

- mediadoras entre el poder y la identidad (pp. 33-40). Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Encuentra Ortega, A. P. (2022). Fructuoso de Tarragona en las manos de Prudencio: estudio comparado de *Peristephanon* 6 y la *Passio Fructuosi*. En F. Alfaro, C. Naya y J. Postigo (dirs.): *Las reliquias y sus usos. De lo terapéutico a lo taumatúrgico* (pp. 26-36). PUZ /EUSAL. Zaragoza y Salamanca.
- Escribano Paño, M.^a V. y Fatás Cabeza, G. (2001). *La antigüedad tardía en Aragón* (pp. 284-714). Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.
- Escribano Paño, M.^a V. (2009a): La sacralización cristiana de los espacios. El caso de Zaragoza. En A. Mostalac y M.^a V. Escribano (eds.): *El cristianismo primitivo en Aragón* (pp. 145-159). Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.
- Escribano Paño, M.^a V. (2009b). El primer cristianismo en las fuentes escritas. En A. Mostalac y M.^a V. Escribano (eds.): *El cristianismo primitivo en Aragón* (pp. 37-73). Caja de Ahorros de la Inmaculada. Zaragoza.
- Escribano Paño, M.^a V. (2011). Autonomía e identidad en el cristianismo hispano (s. IV): Conflictos internos y formas de solución. En A. Sartori y A. Valvo (eds.): *Identità e autonomie nel mondo romano occidentale. Iberia-Italia – Italia-Iberia. III Convegno Internazionale di Epigrafia e Storia Antica* (pp. 465-493). Fratelli Lega. Faenza.
- Fábrega Grau, A. (1953). *Pasionario hispánico (siglos VII-XI). Vol. I Estudio*. CSIC. Madrid-Barcelona.
- Fábrega Grau, A. (1955). *El pasionario hispánico (siglos VII-XI). Vol. II Texto*. CSIC. Madrid-Barcelona.
- Fatás Cabeza, G. (1982). La Antigüedad cristiana en el Aragón romano. *Boletín Museo de Zaragoza*, 1: 177-220.
- Franchi de' Cavalieri, P. (1935). Gli atti di S. Fruttuoso di Tarragona. *Note agiografiche*, 8: 129-199.
- Galve Izquierdo, P. (2014). Zaragoza antigua (Salduie y Caesar Augusta): actualidad de la investigación arqueológica. En M. Martín-Bueno y C. Sáenz (eds.): *Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. Monografías Arqueológicas 49 (pp. 43-55). Prensas de la Universidad de Zaragoza. Zaragoza.
- Galve Izquierdo, P., Blanco Morte, A. y Cebolla Berlanga, J. L. (2005). Edificio de culto paleocristiano en Zaragoza. En J. M.^a Gurt i Esparraguera y A. Ribera i Lacomba (coords.): *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Les ciutats tardoantigues d'Hispania. Cristianització i topografia* (pp. 483-497). Institut d'Estudis Catalans. Barcelona.
- Galve Izquierdo, P. y Blanco Morte, A. (2001-2002). Nuevos datos para la arqueología funeraria de *Caesar Augusta*: las tumbas paleocristianas de la calle Mosén Pedro Dosset (vial) (Zaragoza). *Salduie*, 2: 409-414.
- García Moreno, L. A. (1990). Élite e iglesias hispanas en la transición del imperio romano al reino visigodo. En Candau J. M., Gascó, F. y Ramírez de Verger, A. (eds.): *La conversión de Roma. Cristianismo y paganismo* (pp. 223-258). Ediciones Clásicas. Madrid.
- Gnilka, Ch. (2000). Erweiterte Kataloge. *Prudentiana I. Critica* (pp. 385-433). De Gruyter. Múnich-Leipzig.
- Gnilka, Ch. (2001). Der Gabenzug der Städte bei der Ankunft des Herrn. En *Prudentiana II. Exegetica* (pp. 364-427). De Gruyter. Múnich-Leipzig.
- Harries, J. (1984). Prudentius and Theodosius. *Latomus*, 43: 69-84.
- Koortbojian, M. (2013). *The divinization of Caesar and Augustus. Precedents, Consequences, Implications*. CUP. Cambridge.
- Kulikowski (2004): *Late Roman Spain and its Cities*. John Hopkins University Press. Baltimore.
- Lana, I. (1962). *Due capitoli prudenziani. La biografia. La cronologia delle opere. La poetica*. Studium. Roma.
- Leonardi, C. (1993). Agiografía. En G. Cavallo, C. Leonardi, C. y C. Menestò (eds.): *Lo spazio letterario del medioevo 1. Il medioevo latino*, vol. 1.2: *la produzione del testo* (pp. 421-462). Salerno Editrice. Roma.
- López Vilar, J. y Muñoz Melgar, A. (2019). L'arqueologia cristiana de Tarragona. Balanç dels darrers 25 anys. En J. López Vilar (ed.): *Tarraco biennial. Actes 4t Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica (Tarragona, 21-24 Novembre de 2018)* (pp. 35-48). Universitat Rovira i Virgili, Publicacions URV: Institut d'Estudis Catalans. Tarragona.
- Luongo, G. (2010). La *passio Fructuosi*. Un approccio storico-letterario. En J. M., Gavalda, A. Muñoz y A Puig i Tàrrach (eds.): *Pau, Fructuós i el cristianisme primitiu a Tarragona* (pp. 256-280). Fundació Privada Liber. Tarragona.
- Madoz, J. (1950). Valeriano, obispo calagurritano, escritor del siglo V. *Hispania Sacra*, 3: 131-137.
- Meyer, S. (2012). *Der heilige Vinzenz von Zaragoza. Studien zur Präsenz eines Märtyrers zwischen Spätantike und Hochmittelalter*. Steiner. Stuttgart.
- Mateos Cruz, P. (1999). *La basilica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*. Anejos de AEspa 19. CSIC-CCMM. Madrid.
- Nauroy, G. (1988). Le fouet et le miel. Le combat d'Ambroise en 386 contre l'Arianisme milanais. *Revue archéologique*, 23: 3-86.
- Ortiz Palomar, E, y Paz Peralta, J. (2022). Luces y sombras en el espacio porticado de las termas públicas centrales de *Caesar Augusta*: el vidrio. En J. I. Lorenzo y J. M.^a Rodanés (eds.): *IV Congreso Arqueología Patrimonio Aragonés (9 y 10 de diciembre de 2021)* (pp. 253-266). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Palmer, A. M. (1989). *Prudentius on the Martyrs*. Oxford Classical Monographs. Oxford.
- Paniagua, D. (2010). Hagiografía. Hagiografía visigótica y mozárabe. En C. Codoñer (coord.): *La Hispania visigótica y mozárabe. Dos épocas en su literatura* (pp. 335-370). Universidad de Extremadura / Universidad de Salamanca. Salamanca.
- Paz Peralta, J. Á. (2022). La arquitectura del *frigidarium* de las termas públicas centrales de *Caesar Augusta* (Zaragoza). En J. L. Lorenzo, y J. M.^a Rodanés (eds.): *IV Congreso CAPA Arqueología Patrimonio Aragonés. Actas. 9 y 10 de diciembre de 2021* (pp. 239-252). Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón. Zaragoza.
- Ribera, A. (2007). La primera topografía cristiana de Valencia (Hispania Carthagenensis). *Rivista di archeologia cristiana*, 83: 377-434.
- Rivero García, L. (1996). *La poesía de Prudencio*. Universidad de Huelva/Universidad de Extremadura. Huelva y Cáceres.

- Roberts, M. (1993). *Poetry and the Cult of the Martyrs*. University of Michigan Press. Ann Arbor.
- Rodríguez Herrera, I. (1981). *Poeta Christianus*. Esencia y misión del poeta cristiano en la obra de Prudencio. *Helmantica*, 32: 5-184 (=1936. *Poeta Christianus. Prudentius' Auffassung vom Wesen und von der Aufgabe des christlichen Dichters*. Múnich).
- San Bernardino, J. (1996). *Eulalia Emeritam suam amore colit*. Consideraciones en torno a la fiabilidad de un testimonio prudenciano. *Habis*, 27: 205-233.
- Saxer, V. (1989). La Passion de S. Vincent diacre dans la première moitié du V^e siècle. Essai de reconstitution. *Revue des Études Augustiniennes* 35: 275-297.
- Saxer, V. (2002). *Saint Vincent diacre et martyr. Culte et légendes avant l'An Mil*. Société des Bollandistes. Bruselas.
- Teja, R. (1999). *Emperadores, obispos, monjes y mujeres. Protagonistas del cristianismo antiguo*. Trotta. Madrid.
- Tsartsidis, Th. (2021). Prudentius' Agnes and the Elegiac puella. Generic Interactions in Late Antique Christian Poetry. *Mnemosyne*, 74: 1034-1054.
- Ubric Rabaneda, P. (2004): *La iglesia en la Hispania del siglo V*. Universidad de Granada. Granada.
- Ubric Rabaneda, P. (2013). Bishops, Heresy and Power: Conflict and Compromise in *Epistula* 11 of Consentius to Augustine. En A. Fear, J. Fernández y M. Marcos (eds.): *The Role of Bishop in Late Antiquity: Conflict and Compromise* (pp. 127-144). Bloomsbury. Londres.

APÉNDICES

1. Prudencio, *Perist.* 4⁷³HYMNVS IN HONOREM SANCTORVM DECEM ET OCTO
MARTYRVM CAESARAUGVSTANORVM

Bis nouem noster populus sub uno
martyrum seruat cineres sepulcro,
Caesaraugustam uocitamus urbem,
res cui tanta est.
5 Plena magnorum domus angelorum
non timet mundi fragilis ruinam
tot sinu gestans simul offerenda
munera Christo.

10 Cum deus dextram quatiens coruscantem
nube subnixus ueniet rubente
gentibus iustam positurus aequo
pondere libram,
orbe de magno caput excitata
obuiam Christo properanter ibit
15 ciuitas quaeque pretiosa portans
dona canistris.
Afra Carthago tua promet ossa,
ore facundo Cypriane doctor,
Corduba Acisclum dabit et Zoëlum
20 tresque coronas.
Tú tribus gemmis diadema pulchrum
offeres Christo, genetrix piorum
Tarraco, intexit cui Fructuosus
sutile uinclum.

25 [Nomen hoc gemmae strofio inligatae est,
emicant iuxta lapides gemelli
ardet et splendor parilis duorum
igne corusco.]
Parua Felicis decus exhibebit
30 artubus sanctis locuples Gerunda.
Nostra gestabit Calagurris ambos,
quos ueneramur.
Barchinon claro Cucufate freta
surget et Paulo speciosa Narbo,
35 teque praepollens Arelas habebit,
sancte Genesi.
[Lusitanorum caput oppidorum
urbs adoratae cineres puellae
obuiam Christo rapiens ad aram
40 porriget ipsam.]
[Sanguinem Iusti, cui Pastor haeret,
ferculum duplex geminumque donum
ferre Complutum gremio iuuabit
membra duorum.]

45 [Ingeret Tingis sua Cassianum,
festa Massylum monumenta regum,
qui cinis gentes domitas coegit
ad iuga Christi.]
50 Singulis paucae, tribus aut duobus,
forsan et quinque aliquae placebunt
testibus Christi prius hostiarum
pignere functae.
Tu decem sanctos reuehes et octo,
Caesaraugusta studiosa Christo,
55 uerticem flauis oleis reuincta,
pacis honore.

HIMNO EN HONOR DE LOS DIECIOCHO SANTOS
MÁRTIRES CESARAUGUSTANOS

*Las cenizas de dos veces nueve mártires guardan
mis paisanos bajo un único sepulcro. La ciudad que
posee algo tan grande la llamamos Caesaraugusta.*

*Casa llena de grandes ángeles, no teme la ruina del
frágil mundo, al llevar en su seno tantos dones que
ofrendar a la vez a Cristo.*

*Cuando Dios, agitando su fulgurante diestra, soste-
nido en una nube ardiente, se presente para someter a
los pueblos a la debida balanza con igualitarios pesos,
cada ciudad, levantando su cabeza, de todo el orbe
acudirá presta al encuentro de Cristo llevando sus dones
más preciados en cestas.*

*La africana Cartago presentará tus huesos, Cipriano,
doctor de elocuente boca, Córdoba te dará a Acisclio y
Zoilo y otras tres coronas.*

*Tú ofrecerás a Cristo una corona hermosa por sus
tres piedras preciosas, oh Tarragona, madre de piado-
sos, para la que Fructuoso tejió una diadema bordada.*

*[Este es el nombre de la gema cosida a la diadema;
a su lado destellan dos piedras gemelas y el brillo de las
dos arde igual con fulgurante fuego.]*

*Aunque pequeña, Gerona exhibirá la gloria de Félix,
rica por las masas santas. Mi querida Calahorra llevará a
los dos que veneramos.*

*Barcelona se levantará confiada en el célebre Cucu-
fate, igual que Narbona, engalanada con Paulo; y te ten-
drá la poderosa Arlés a ti, san Genesio.*

*[La metrópoli y cabeza de los burgos lusitanos, to-
mando las cenizas de su adorada doncella para mostrar-
las a Cristo, las presentará ante el mismo altar.]*

*[Complutum se complacerá de llevar la sangre de
Justo, a la que se une Pastor, ofrenda duplicada y regalo
doble, los cuerpos de dos.]*

*[Aportará su querida Tánger, testimonio celebrado
de los reyes másilos, a Casiano, ceniza que sometió
unos pueblos pacificados al yugo de Cristo.]*

*Unas pocas, habiendo previamente cumplido con an-
ticipos sacrificiales, complacerán por un testigo de Cris-
to, por tres, o por dos; algunas hasta por cinco.*

*Tú volverás a presentar dieciocho santos, oh Zara-
goza consagrada a Cristo, con tu cabeza ceñida, en ho-
nor de la paz, de rubios óleos.*

⁷³ Aportamos la edición de Cunningham (1966) con las interpolaciones que descubre Gnilká (2000); traducción personal deudora de la de Rivero García (1997).

Sola in occursum numerosiores
 martyrum turbas domino parasti,
 sola praediues pietate multa
 luce frueris.
 60 [Vix parens orbis populosa Poeni,
 ipsa uix Roma in solio locata
 te, decus nostrum, superare in isto
 munere digna est.]
 65 Omnibus portis sacer inmolatus
 sanguis exclusit genus inuidorum
 daemonum et nigras pepulit tenebras
 urbe piata.
 70 Nullus umbrarum latet intus horror;
 pulsa nam pestis populum refugit,
 Christus in totis habitat plateis,
 Christus ubique est.
 Martyrum credas patriam coronis
 debitam sacris, chorus unde surgens
 75 tendit in caelum niueus togatae
 nobilitatis.
 Inde, Vincenti, tua palma nata est,
 clerus hic tantum peperit triumphum,
 hic sacerdotum domus infulata
 80 Valeriorum.
 Saeuus antiquis quotiens procellis
 turbo uexatum tremefecit orbem,
 tristior templum rabies in istud
 intulit iras.
 85 Nec furor quisquam sine laude nostrum
 cessit aut clari uacuum cruoris,
 martyrum semper numerus sub omni
 grandine creuit.
 90 Nonne, Vincenti, peregrini necandus
 martyr his terris tenui notasti
 sanguinis rore speciem futuri
 morte propinqua?
 Hoc colunt ciues, uelut ipsa membra
 caespes includat suos et paterno
 95 seruet amplectens tumulo beati
 martyris ossa.
 Noster est, quamuis procul hinc in urbe
 passus ignota dederit sepulcri
 gloriam uictor prope litus altae
 100 forte Sagynti.
 Noster et nostra puer in palestra
 arte uirtutis fideique oliuo
 unctus horrendum didicit domare
 uiribus hostem.
 105 Nouerat templo celebres in isto
 octies partas deciesque palmas,
 laureis doctus patriis eadem
 laude cucurrit.
 Hic et, Encrati, recubant tuarum
 110 ossa uirtutum, quibus efferati
 spiritum mundi, uiolenta uirgo,
 dedecorasti.
 Martyrum nulli remanente uita
 contigit terris habitare nostris,
 115 sola tu morti propriae superstes
 uiuis in orbe.
 Viuis ac poenae seriem retexis
 carnis et caesae spoliū retentans,
 taetra quam sulcos habeant amarus
 120 uulnera, narras.
 Barbarus tortor latus omne carpsit,
 sanguis inpensus, lacerata membra,
 pectus abscisa patuit papilla
 corde sub ipso.

Solo tú anticipaste para el momento de la venida un grupo más numeroso de mártires, solo tú, abundantísima en piedad, gozarás de enorme luz.

[Apenas la madre populosa del mundo púnico, apenas la propia Roma colocada en su trono, es digna de superarte a ti, gloria nuestra, en esta ofrenda.]

La sagrada sangre, inmolada en todas las puertas, expulsó a la estirpe envidiosa de los demonios, y de la purificada ciudad sacó las negras tinieblas.

Ningún terror de las sombras se esconde dentro, pues, hostigada, la peste huyó de la población: Cristo mora en todas las plazas, Cristo está en todas partes.

Uno podría considerarla patria predestinada a las santas coronas de los mártires, de donde surge un níveo coro, que aspira al cielo, de nobleza togada.

De aquí, Vicente, nació tu palma; aquí parió el clero un triunfo tan grande; aquí se halla la casa infulada y sacerdotal de los Valerios.

Siempre que el cruel huracán con sus antiguas tormentas hizo temblar a un mundo desgarrado, un aciago furor dirigió su rabia contra este templo.

Y ningún furor se apaciguó sin la proeza de los nuestros ni quedó vacío de una célebre sangre; bajo cualquier granizada el número de mártires siempre creció.

¿No es cierto, oh Vicente, a quien iban a matar como mártir en tierra extraña, que anticipaste con un poco de sangre tu futuro, tu muerte inminente?

Esto es lo que adoran los ciudadanos, como si la hierba propia cubriese tu cuerpo y, abrazándolos en patrio túmulo, custodiase los huesos de un mártir bendito.

Es nuestro, por más que, lejos de aquí, martirizado en una ciudad desconocida diese, vencedor, fama a un sepulcro, tal vez cerca de la costa de la elevada Sagunto.

Es nuestro y, de niño, en nuestra palestra, con el arte de la virtud y ungido con el aceite de la fe, aprendió con su fuerza a domar al horrendo enemigo.

Había conocido en este templo las célebres palmas dieciocho veces logradas: educado en los logros patrios, compitió con igual gloria.

Aquí también, Engracia, descansan los huesos de tus proezas, en las que, oh aguerrida doncella, deshonraste el espíritu de un mundo enfurecido.

No tocó a ningún mártir, estando en vida, habitar nuestra tierra; solo tú vives en el orbe como superviviente de tu propia muerte.

Vives y relatas las fases de tu martirio, y guardando los despojos de tu carne amputada, narras cuán amargos surcos tienen tus heridas atroces.

El bárbaro torturador arrancó todo el costado: sangre sin cuenta; miembros lacerados; el pecho quedó abierto bajo el mismo corazón al ser amputada la mama.

125 iam minus mortis pretium peractae est,
 quae uenenatos abolens dolores
 concitam membris tribuit quietem
 fine soporo.

130 Cruda te longum tenuit cicatrix
 et diu uenis dolor haesit ardens,
 dum putrescentes tenuat medullas
 tabidus umor.

135 Inuidus quamuis obitum supremum
 persecutoris gladius negarit,
 plena te, martyr, tamen ut peremptam
 poena coronat.

140 Vidimus partem iecoris reuulsam
 unguis longe iacuisse pressis,
 mors habet pallens aliquid tuorum
 te quoque uiua.

Hunc nouum nostrae titulum fruendum
 CaesarAugustae dedit ipse Christus,
 iuge uiuentis domus ut dicata
 martyris esset.

145 Ergo ter senis sacra candidatis
 diues Optato simul et Luperco
 perge conscriptum tibimet senatum
 pangere psalmis.

150 Ede Successum, cane Martialem,
 mors et Urbani tibi concinatur,
 Iuliam cantus resonet simulque
 Quintilianum.

Publium pangat chorus et reuoluat,
 quale Frontonis fuerit tropaeum,
 155 quid bonus Felix tulerit, quid acer
 Caecilianus,
 quantus, Euoti, tua bella sanguis
 tinxerit, quantus tua, Primitiue,
 tum tuos uiuax recolat triumphos

160 laus, Apodemi.
 Quattuor posthinc superest uirorum
 nomen extolli renuente metro,
 quos Saturninos memorat uocatos
 prisca uetustas.

165 Carminis leges amor aureorum
 nominum parui facit et loquendi
 cura de sanctis uitiosa non est
 nec rudis umquam.

170 Plenus est artis modus adnotatas
 nominum formas recitare Christo,
 quas tenet caeli liber explicandus
 tempore iusto.

175 Octo tunc sanctos recolet decemque
 angelus coram patre filioque
 urbis unius regimen tenentes
 iure sepulcri.

[Quin ad antiquum numerum trahentur
 uiua post poenae specimen puella
 morsque Vincenti, cui sanguis hinc est
 180 fons et honoris,]
 [additis Gaio (nec enim silendi)
 teque, Cremencio, quibus incruentum
 ferre prouenit decus ex secundo
 laudis agone.]

185 [Ambo confessi dominum steterunt
 acriter contra fremitum latronum,
 ambo gustarunt leuiter saporem
 martyriorum.]

190 [Haec sub altari sita sempiterno
 lapsibus nostris ueniam precatur
 turba, quam seruat procerum creatrix
 purpureorum.]

Ya es menor el precio de una muerte cumplida, que destruyendo los ponzoñosos dolores, concedió un rápido descanso a los miembros con el último sueño.

A ti te atenazó una herida sangrante, y un ardiente dolor se aferró durante mucho tiempo a tus venas, mientras un humor purulento consume tus podridas entrañas.

Aunque la espada envidiosa del perseguidor te negase la muerte final, un suplicio cumplido te corona, mártir, como si muerto tú hubieses.

Vimos una parte arrancada del hígado yacer a lo lejos, tras ser apretadas las tenazas; estando tú viva también, algo de ti posee la pálida muerte.

El mismo Cristo concedió gozar de este nuevo título a nuestra querida Zaragoza, el de ser casa consagrada de una mártir que viva perdura.

Así pues, santa por los Dieciocho vestidos de blanco, rica por Optato y por Luperco, no dejes de celebrar en tus salmos al senado para ti reclutado.

Anuncia a Suceso, canta a Marcial; un coro honre también la muerte de Urbano; que el canto haga sonar a Julia al tiempo que a Quintiliano.

Un coro cante a Publio y recuerde cómo fue el trofeo de Frontón, qué premio consiguió el buen Félix, cuál el aguerrido Ceciliano;

qué cantidad de sangre tiñó tus batallas, Evodio, qué cantidad las tuyas, Primitivo; que una loa permanente recuerde tus triunfos, oh Apodemo.

Resta a partir de aquí ensalzar los nombres de cuatro varones, aunque el metro se opone, que una muy antigua tradición recuerda que eran llamados Saturninos.

El amor a esos nombres áureos resta importancia a las leyes poéticas, y el interés por hablar de los santos no es jamás burdo ni falto de propiedad.

Lleno de arte está el modo de recitar a Cristo las formas anotadas, las que alberga el libro del cielo que se desplegará a su debido momento.

Entonces el ángel recordará, en presencia del Padre y del Hijo, a los Dieciocho que poseen el gobierno de una sola ciudad por derecho de tumba.

[Es más, al número antiguo serán añadidos la doncella viva tras la muestra de martirio y Vicente, que tiene aquí la fuente de su sangre y de su honor.]

[añadidos también Gayo (pues no hay que silenciarlos) y tú, Cremencio, quienes obtuvieron llevar condecoración incruenta de un honroso y exitoso combate.]

[Tras confesar al Señor ambos se mantuvieron valientes contra las amenazas de los asaltantes: ambos gustaron levemente el sabor de sus martirios.]

[Depositado bajo el eterno altar, suplica el perdón para nuestros pecados este grupo, el que guarda la madre de una aristocracia vestida de púrpura.]

195 Nos pio fletu, date, perluamus
marmorum sulcos, quibus est aperta
spes ut absoluam retinaculorum
uincla meorum.
200 Sterne te totam generosa sanctis
ciuitas mecum tumulis, deinde
mox resurgentes animas et artus
tota sequeris.

Nosotros, con piadoso llanto, ea, lavemos los surcos del mármol con que ha sido cubierta la esperanza de que me libere de las ataduras que me encadenan.

Prostérnate junto conmigo toda tú, ciudad noble por tus santos; después, en el momento en que resuciten, seguirás toda tú tras sus almas y cuerpos.

2. Eugenio de Toledo, *Poemas 9 y 10*⁷⁴

9. DE BASILICA SANCTORVM DECEM ET OCTO MARTYRVM

Incolit hoc templum sat felix turba piorum
quorum promeruit sors benedicta polum.
Hic morte sacros, uirtutum culmine celsos
unica ter senos continet urna uiros.

- 5 Fumea caenosi liquerunt gaudia mundi
proque fide domini membra dedere neci.
Hic etiam conpar meritis Encratia martyr
sorte sepulcrali dissociata iacet;
- 10 huius inexaustum testantur sancta triumphum
palla cruore rubens, secta papila fibris.
Nomina magnorum si mauis nosse uirorum,
edicet cursim subdita summa tibi.
Sed quia cuncta simul metrum non suscipit unum,
- 15 accipe diuersis haec uariata metris:
Quintilianus adest, Euodius atque Cassianus,
Felix, Luperus Ianuariusque,
Iulius, Urbanus, Apodemius, inde Primitius,
Optatus, Publius, Caecilianus.
- 20 Hic Successus inest, hic Matutinus habetur,
ecce Faustus, ecce Fronto postque Martialis.
Haec tibi turba potens concedat prospera, lector,
ut ueniam praestet haec tibi turba potens.

9. SOBRE LA BASÍLICA DE LOS DIECIOCHO MÁRTIRES

Habita este templo un grupo muy feliz de piadosos cuyo dichoso destino les reportó el cielo. Aquí, santos por su muerte, divinos por sus virtudes, una sola urna contiene a dieciocho varones.

Dejaron los vanos gozos del cenagoso mundo y por la fe del Señor dieron sus cuerpos a la muerte. Aquí también la mártir Engracia, igualada en méritos, yace separada en su destino sepulcral;

su inconcluso triunfo lo atestiguan el sagrado manto teñido de sangre, el pecho arrancado de su cuerpo. Si prefieres conocer los nombres de esos grandes varones te los diré a la carrera la lista que se aporta. Pero puesto que un solo metro no los acoge todos a la vez

*recíbelos variados en metros distintos:
Está Quintiliano, Evodio y Casiano;
Félix, Luperco y Enero;
Julio, Urbano, Apodemio y además Primitivo,
Optato, Publio, Ceciliano.*

Figura también Suceso, aquí Matutino se cuenta; he aquí a Fausto, he aquí a Frontón y, después, a Marcial. Que esta multitud poderosa te conceda prosperidad, lector, y de dé su venia esta multitud poderosa.

10. DE BASILICA SANCTI VINCENTI QVAE EST CAESARAVGVSTAE, VBI CRVOR EIVS DICITVR EFFLVXISSE

- Macte decus proprium, Vincenti martyr alumne,
unica spes nobis, macte decus proprium.
Purpureus niueum meruisti sanguine caelum,
et sequeris agnum purpureus niueum.
- 5 Passio sacra tuum prouexit ad aethera nomen,
conseruet populum passio sacra tuum.
Hic iacet ille cruor, quem das pro corpore pignus,
nare fluente tuus hic iacet ille cruor.
Hic tua nunc tunica quod Cristi fimbria praestat,
- 10 tactu nam saluat hic tua nunc tunica.
Hic ueniam culpae mereantur, uota fauorem;
gaudia summa ferat, qui petit hic ueniam.

10. SOBRE LA BASÍLICA DE SAN VICENTE QUE HAY EN ZARAGOZA DONDE DICEN QUE FLUYÓ SU SANGRE

Alabado seas, honor propio, Vicente, mártir patrio, nuestra sola esperanza, alabado seas, honor propio. Purpurado por tu sangre mereciste el níveo cielo, y, purpurado, sigues al níveo cordero. Tu santa pasión llevó tu nombre al cielo; que guarde a tu pueblo tu santa pasión. Aquí yace aquella sangre que das en prenda de tu cuerpo; vertida de tu nariz aquí yace aquella sangre; Aquí ahora tu túnica, lo que garantiza la túnica de Cristo, pues salva con el tacto, aquí ahora tu túnica. Aquí merezcan perdón mis pecados, y mi plegaria favor; la mayor dicha tenga quien pide aquí el perdón.

⁷⁴ Edición de Alberto (2005) y traducción personal.

